

Vol. VII. Núm. 2
ABRIL 1° de 1905

CUADERNO de... LECCIONES DOMINICALES...

PRECIO
- 6 -
Centavos.

H. W. BROWN, REDACTOR.



Tip. EL FARO, 4ta. de HUMBOLDT, 1323.
MÉXICO, D. F.

Para el Pizarron.

LECCION I.

Dibújense de una manera sencilla: 1. La falda de una montaña y unas ovejas paciendo en ella. Pregúntese á la clase lo que sepa respecto de los peligros de fieras, ladrones, falta de pastos, de agua y de abrigo. Pregúntese en seguida qué necesitan las ovejas, dibujando un redil y una figura que será el pastor. Dibújese también la puerta del redil. Pregúntese por qué Jesús dice que da su vida por las ovejas y quienes son representados por los asalariados, los ladrones y lobos.

REBAÑO—REDIL—PASTOS

PASTOR—ASALARIADO—LADRONES—LOBOS

LECCION II.

Dibújese una tumba oriental cerrada con una grande piedra redonda. Después abierta y una figura de hombre saliendo. El grupo alrededor del sepulcro se delínea también.

JESUS ←———→ VIDA ←———→ LAZARO

SOY LA RESURRECCION.

LECCION III.

Dibújese una mesa oriental, con los convidados reclinados á los tres lados de afuera, enseñando así como María pudo acercarse y ungir á Jesús.

MARIA—UNCION—JESUS
PARA LA MUERTE

Háblese del propósito de ella, el entendimiento del acto por Jesús, y el significado de la unción.

LECCION IV.

Dibújese una montaña (de las Olivas), un camino, una multitud, grandes y chicos, un hombre sobre un asno, una ciudad con muros. Explíquese el significado de la escena.

JESUS—MUCHEDUMBRE—HOSANA
—TRIUNFO—RENUNCIACION

LECCION V.

Dibújese una mesa, los doce comiendo, Jesús con la toalla, lavando los piés.

ABNEGACION—HUMILDAD—SERVICIO

HONOR del TRABAJO

LECCION VI.

Dibújese una vid y sus sarmientos ó ramas. Puede hacerse con suma sencillez. A un lado delíneense varias ramas cortadas. Pregúntese respecto de la unión como necesaria, el jugo ó savia, donde se produce el fruto.

FRUTO—MAS—MUCHO— URADERO

CREYENTE UNIDO A CRISTO.

LECCION VII.

Un grupo de doce hombres, uno orando. ¿Qué pide Jesús por nosotros?

JESUS ORACION DISCIPULOS

GLORIA
VIDA ETERNA
VERDAD
LUZ
GUARDADOS DEL MAL
SANTOS
CUMPLIR SU MISION
UNO

ORDEN DE CULTO.

I. Silencio.

II. Himno.

III. Oración.

IV. Estudio de la pregunta del Catecismo.

V. Lectura en concierto. Reve- 1: 1-8.

1. La revelación de Jesu-Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y *la* declaró, enviándo*la* por su ángel á Juan su siervo;

2. El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu-Cristo, y de todas las cosas que vió.

3. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía; y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo *está* cerca.

4. Juan, á las siete iglesias que *están* en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5. Y de Jesu-Cristo, *que es* el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestro mismos pecados en su misma sangre,

6. Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á él la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7. He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y *también* los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

VI. Himno.

VII. Lectura alternativa de la lección.

VIII. Recitación en concierto del texto áureo y versículos de memoria.

IX. Estudio de la lección por clases, haciéndose al mismo tiempo por el tesorero y el secretario la colecta, y los apuntes de asistencia, etc.

X. Himno.

XI. Anuncio de la asistencia y de la suma colectada.

XII. Breve repaso de la lección por el superintendente ó director, sirviéndose del pizarrón cuando sea posible.

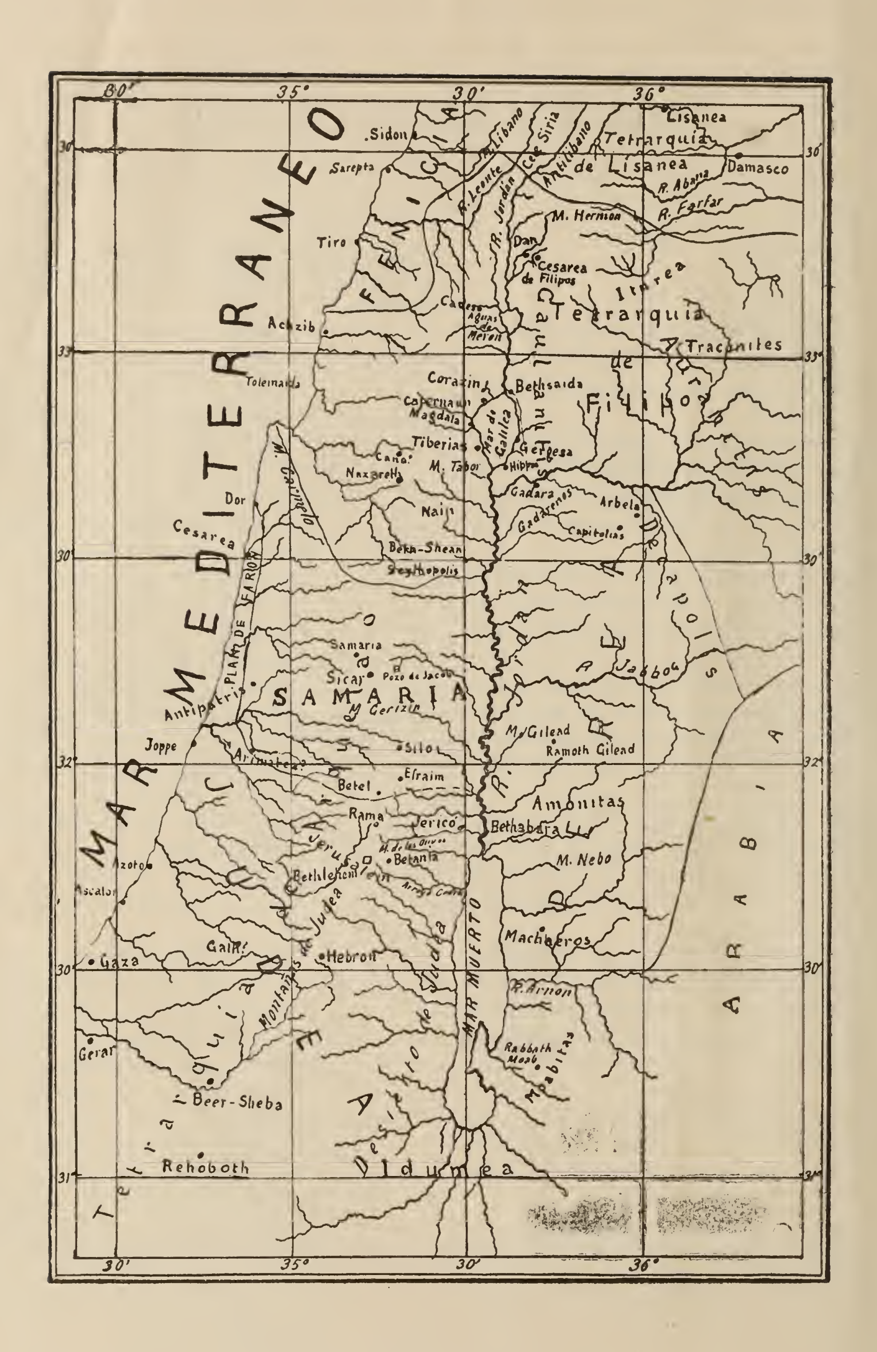
XIII. Reparto de hojas, folletos, periódicos, etc.

XIV. Himno.

XV. Oración del Señor en concierto.

Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Dános hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

XVI. Bendición por el pastor.



MAR MEDITERRANEO
Sidon
Sarepta
Tiro
Achzib
Toleimaida
Dor
Cesarea
Antipatris
Joppe
Azoto
Ascalon
Gaza
Gerar
Beer-Sheba
Rehoboth
FENICIA
R. Leonte
Libano
Cele Siria
Antilibano
R. Jordan
Lisanea
Tetrarquia de Lisanea
Damasco
R. Abana
R. Farfar
M. Hermon
Dan
Cesarea de Filipos
Iturea
Tetrarquia de Filipo
Traconites
Aguas de Merom
Corazin
Bethsaida
Capernaum
Magdala
Tiberias
Mar de Galilea
Gergesa
Hippos
Nazareth
M. Tabor
Gadara
Gadarenos
Arbela
Capitolias
Nain
Beth-Shean
Scythopolis
PLAIN DE SARON
Samaria
Sicar
Pozo de Jacob
SAMARIA
M. Gerizim
Silo
Arimatea
Efraim
Betel
Rama
Jerico
Bethabara
M. de los Olivos
Betania
Bethlehem
Jerusalem
Hebron
Montañas de Judea
Desierto de Judea
MAR MUERTO
R. Jordan
M. Gilead
Ramoth Gilead
Amonitas
Jabboc
M. Nebo
Machaeros
R. Arnon
Rabbath Moab
Moabitas
Idumea
ARABIA
30'
35°
36°
31°
32°
33°

ARMONISTICA DE LA VIDA DE JESUS

SEGUN ANDREWS.

FECHA.	LUGAR.	SUCESO.	JUAN.	MATEO.	MARCOS.	LUCAS.
29 A. D.						
Oct. 11–18.	Jerusalem	Jesús el Buen Pastor. Lec. I.	10: 1–21			
Otoño.	Galilea	Ministerio en Galilea según los Sinópticos		16: 13–19: 2	8: 27–10: 1	9: 18–13: 35
Dic. 20–27.	Jerusálem	Fiesta: Dedicación. Discursos.	10: 22–30			
		Violencia contra Jesús	10: 31–39			
30 A. D.	Betania, más allá del Jordán.	Jesús busca retiro al otro lado del Jordán	10: 40–42			
Enero.	Perea	Ministerio en Perea				14: 1–17: 10
Enero–Febrero.	Betania	Resurrección de Lázaro. Lección II.	11: 1–46			
Enero–Febrero.	,,	Los judíos quieren matar á Jesús	11: 47–53			
Febrero–Marzo	Efraim	Retiro de Jesús hasta la Pascua	11: 54–57			
	Confines de Samaria	Curación de diez leprosos				17: 11–19
Marzo.	Perea	Ministerio en Perea		19: 3–20: 34	10: 2–52	17: 20–18: 43
Marzo.	Jericó	Zaqueo				19: 1–28

DESDE EL ARRIBO A BETANIA HASTA LA RESURRECCION.

Viernes, Marzo 31.	Betania	Jesús llega	12: 1			
Sábado, Abril 1.	,,	La cena en Betania. Lec. III.	12: 2–11	26: 6–13	14: 3–9	
Domingo, Abril 2.	Jerusalem	La entrada triunfal. Lec. IV.				12: 12–19
		Templo visitado, regreso á Betania	12: 12–19	21: 1–11	19: 29–44	
Lunes, Abril 3.	Monte de las olivas	Higuera maldecida		21: 18, 19	11: 12–14	19: 45–48
	Jerusalem	Templo purificado		21: 12–17	11: 15–19	21: 37, 38
Martes, Abril 4.	Mt. Olivas	Higuera marchita		21: 20–22	21: 20–26	
	Templo Jerusalem	Parábolas		21: 23–23: 39	11: 27–12: 44	20: 1–21: 4
	,,	Griegos buscando á Jesús. Lec. IV.	12: 20–50			
	Mt. Olivas	Parábolas y Profecías		24:1-25:46	13: 1–37	21: 5–36
	Jerusalem	Traición arreglada		26: 1–5, 14–16	14: 1, 2, 10, 11	22: 1–6
Miércoles, Abril 5.	Betania	Jesús en retiro				
Jueves, Abril 6.	Jerusalem	Preparación para la Pascua		26: 17–20	14: 12–17	22: 7–30
		Pies lavados. Lec. V.	13: 1–20			
		Cena Pascual				22: 15–18
		Cena del Señor instituida	13: 21–35	26: 21–29	14: 18–25	22: 15–23
		Caída de Pedro predicha	13: 36–38			22: 31–38
		Despedida de Jesús. Lec. VI.	Caps. 14, 15, 16.			
		Oración intercesoria. Lec. VII.	17: 1–26			
		Salida de Jesús	18: 1–3	26: 30–35	14: 26–31	22: 39

Fecha.	Lugar.	Suceso.	Juan.	Mateo.	Marcos.	Lucas.
Media noche.	Mt. Olivas	Agonía y traición	18: 4–12	26: 36–56	14: 32–52	22: 40–53
Viernes, Abril 7. 1–5 A. M.	Jerusalem	Ante Annás y Caifás	18: 13–27	26: 57–68	14: 53–65	22: 54–65
5–6 A. M.		El Sanhedrín condena á Jesús.		27: 1, 2	15: 1	22: 66–71; 23: 1
		Muerte de Judas		27: 3–10		
		Jesús ante Pilato. Lec. VIII.	18: 28–38	27: 11–14	15: 2–5	23: 2–5
		Jesús ante Herodes				23: 6–12
		Ante Pilato. Barrabás	18: 38–40	27: 15–23	15: 6–19	23: 6–25
		Azotado, etc.	19: 1–16	27: 26–30		
9 A. M.		Crucifixión. Lec. IX.	19: 17–30	27: 31–49	15: 20–36	23: 26–46
3 P. M.		Muerte de Jesús	19: 30	27: 50–56	15: 37–41	23: 45–49
		Herido con la lanza	19: 31–37			
3–6 P. M.		Entierro de Jesús	19: 38–42	27: 57–66	15: 42–47	23: 50–56

DE LA RESURRECCION A LA ASCENSION.

Domingo, Abril 9	Jerusalem	La mañana de la Resurrección		28: 2–4		
	,,	Las mujeres vienen al sepulcro	20: 1	28: 1	16: 1–4	24: 1, 2
	,,	María Magdalena llama á Pedro y á Juan	20: 2			
	,,	Las mujeres van al sepulcro		28: 5–8	16: 5–8	24: 3–8
	,,	Pedro y Juan van al sepulcro	20: 3–10			24: 12
	,,	Jesús aparece á María. Magdalena. Lec. X.	20: 11–18		16: 9–11	
	,,	Jesús aparece á las otras mujeres		28: 9, 10		24: 9–11
	,,	Informe de la guardia		28: 11–15		
	Emmaus	En el camino á Emmaus			16: 12, 13	24: 13–35
	Jerusalem	Jesús aparece á Pedro			1Cor. 15:5	
	,,	A los apóstoles menos Tomás. Lec. X.	20: 19–23	1Cor. 15:5	16: 14	24: 36–48
Domingo, Abril 16	,,	A los Once.	20: 24–29			
Abril	Galilea	A siete en Galilea	21: 1–23			
Abril–Mayo	,,	A una multitud		28: 16–20	16: 15–18	1Cor. 15:6
	,,	A Santiago		1Cor. 15:7		
	Jerusalem	A los Once		Act. 1: 1-8		24: 49
Jueves, Mayo 18		La Ascensión		Act. 1:9-12	16: 19	24: 50–53
		Conclusiones de Marcos y Juan	20: 30, 31, 21: 24, 25		16: 20	

INTRODUCCION.

JUAN XX: 30, 31.

"Y también muchas otras señales por cierto hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas empero están escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre."

Por regla general, los predicadores anuncian primero su texto y en seguida hacen sus comentarios. Juan nos explica al fin de su evangelio la razón porque lo escribió, y no es una razón teórica sino práctica. La razón es doble. En primer lugar quiere probar que Jesús de Nazaret es el Cristo, es decir, el Mesías que trae las buenas nuevas de Dios y que nos salva, y que es el Hijo de Dios. En segundo lugar quiere conseguir que sus lectores, persuadidos de esta verdad, acepten á Jesús como su Salvador personal, y tengan vida, la vida espiritual y eterna, en su nombre.

El libro, pues, aunque su forma no lo aparente, es un argumento desde el principio hasta el fin, escrito con el doble objeto de convencernos y persuadirnos.

Preguntamos naturalmente quién es la persona que procura hacer una obra tan grandiosa y con qué autoridad habla. Es preciso saber, en primer lugar, quién es el autor del cuarto evangelio, qué había en su carácter y las circunstancias de su vida que le autorizaban para tratar este difícil tema. Léase lo que se dice con respecto á Juan en nuestro "Diccionario Bíblico" en otra página. Basta llamar la atención á dos cosas, la espiritualidad de Juan y su intimidad con Jesús. No son espirituales todos los hombres, pero sin esta cualidad es imposible entender el significado más profundo y precioso de las palabras de Jesús. Es posible oír sin entender como el Salvador mismo dijo de muchos de sus oyentes. Todo el mundo nota cierta diferencia entre el cuarto evangelio y los tres anteriores, no es simplemente que la materia es distinta en muchos capítulos, sino que se debe á que el libro se compone en gran parte de discursos y diálogos que son sencillos en su lenguaje á la vez que misteriosos en sus enseñanzas y sumamente espirituales. De todos los oyentes de Jesús Juan fué el más capaz para recordar estos discursos y consignarlos. El músico retiene en su memoria armonías que los demás no pueden recordar, el pintor reproduce de la naturaleza escenas y objetos bellos que no son notados por muchos. Juan tuvo ojos y oídos espirituales.

Precisamente debido á esta delicade-

za y finura de los instintos espirituales de Juan, Jesús se sintió atraído á él y le hizo su amigo amado. Juan se reclinaba sobre su pecho, á él le fué encomendada la madre de Jesús. Es de creerse, pues, que tuvo pláticas con Jesús, y después con María, que le ayudaron para formar su concepto de la personalidad de Jesús. Es, en fin, un testigo competente en todos sentidos y digno de hablar con autoridad.

Para entender el carácter del evangelio de Juan, léase lo que se dice respecto del evangelio en nuestro "Diccionario Bíblico," fijándose con especialidad en los discursos del Salvador mismo. Juan es el amanuense que escribe lo que Jesús dice. El Salvador nos descubre su propio pensamiento, lo que él sabe con respecto á sí mismo y su unión con el Padre y acerca de su poder capaz de dar la vida á los creyentes en él. Nos olvidamos de Juan, de los circunstantes, del mundo material y Jesús nos lleva á regiones espirituales donde los espíritus están en íntima comunión, en unión vital, el espíritu de Jesús con el del Padre, y los de los creyentes, inclusive nosotros, con el de Jesús y el del Padre. En el evangelio de Marcos todo es actividad, movimiento, trabajo. Es un aspecto de la vida del Salvador. Juan, sin omitir este elemento, nos hace pensar en el espíritu contemplativo del Salvador y la tranquilidad de la vida del espíritu.

Juan afirma en su texto que no pretende escribirlo todo; admite que había otras señales. Algunas de ellas se refieren por Mateo, Marcos y Lucas; otras se han dejado caer en el olvido. Pero el apóstol insiste que el contenido de su libro es amplio para convencernos de la deidad de Jesús.

Y si la evidencia, los testimonios, actos, palabras, pruebas variadas, son suficientes, viene como el fin práctico de todo el argumento la pregunta ¿qué haré yo personalmente? ¿Aceptaré á Jesús como mi Salvador? ¿Lo haré? ¿Y después? Después viene una vida pasada en el servicio del Salvador, buscando á los demás y trayéndolos á Jesús. No hacerlo es la muerte del espíritu; aceptarle es gozar de la vida eterna. Ojalá que como resultado de los estudios de estos seis meses Vd. acepte á Jesús ofreciéndole su fe y obediencia. Entonces con Juan gozará Vd. de la visión apocalíptica del Cristo glorificado, verá como personales las promesas incluidas en los mensajes á las Iglesias. Entrará Vd. en la nueva Jerusalem, verá el río de agua de vida, comerá Vd. del fruto del árbol de la vida, verán sus ojos la luz celestial y ganará Vd. la vida del nuevo Edén, del Paraíso de Dios. ¡Qué así sea!

Apocalipsis, significa *revelación*, pero se refiere particularmente á las revelaciones que Juan tuvo en la isla Patmos adonde fué desterrado por Domiciano. De ahí es que el libro de la Revelación toma ese nombre. Este libro pertenece á los escritos proféticos, y está en relación íntima con las profecías del Antiguo Testamento, especialmente con los escritos de los últimos profetas, como Ezequiel, Zacarías y particularmente con las de Daniel, por ser casi enteramente simbólico. Esta circunstancia ha presentado para su interpretación dificultades que hasta hoy no ha podido vencer del todo ningún traductor. Por lo que hace al autor, casi todo el peso testimonial está en favor de Juan, el amado apóstol; y esto se desprende incontestablemente de la relación que el escritor hace de sí mismo, Apoc. 1:4, 9; con 1 Juan 1: 1-3, y de la armonía que existe entre el espíritu de éste y sus demás escritos. La mayor parte de los comentadores suponen que fué escrito en la isla de Patmos, después de la destrucción de Jerusalem, por el año 96 A. D. Las razones que hay para asignarle una fecha anterior tienen muy poco fundamento. Es una ilustración desarrollada de la primera gran promesa: "La simiente de la mujer quebrantará la cabeza de la serpiente." Las figuras y los símbolos que emplea están llenos de majestad y causan sensación. Reboza en él la grandeza profética, y en sus tipos, sus sombras, y sus símbolos místicos es imponente. La ruptura de siete sellos; el toque de siete trompetas; el derrame de siete redomas; las fuerzas hostiles y antagonistas rebozando en malignidad contra el cristianismo, al cual lograron oprimir por algún tiempo, para ser al fin derrotadas y aniquiladas; el cielo oscurecido, el mar tempestuoso, y la tierra convulsa, combatiendo contra ellos, mientras que el resultado de tan largo combate es el reinado de la paz universal, de la verdad y de la rectitud—toda esta escena estaba realzada á intervalos por entusiastas coros de alabanza á Dios el Criador, y á Cristo el Redentor y Gobernador. Presentado así, su designio en general es inteligible para todos los lectores, mientras que el otro modo no infundiría esperanza ni consuelo. También está empapado en las doctrinas de Cristo. Exhibe su gloria como Redentor y Gobernador, y describe aquel homenaje profundo y alabanza universal que está siempre recibiendo ante el trono el "Cordero que fué sacrificado." Cristo es Dios, ó de no serlo, los santos y los ángeles serían idólatras. La interpretación histórica de sus detalles es muy difícil, si bien algunas de sus partes más importantes exponen claramente el falso y tiránico poder papal en alianza estrecha con Satanás. Véanse capítulo 13 y 17. "Explicar este libro perfectamente," dice el Obispo Newton, "no es obra de un hombre ó de un siglo; probablemente nunca se entenderá claramente hasta que todo se haya cumplido."

Evangelio de Juan. Todos los antiguos escritores consideran este evangelio como el último. Fué probablemente escrito en Efeso, algún tiempo después de la destrucción de Jerusalem. De los treinta y tres milagros de Cristo, consigna siete, uno solo de los cuales se refiere por los otros Evangelistas; y de las treinta parábolas, no consigna ninguna. El Evangelio de Juan revela á Cristo como el Redentor Divino y divinamente designado, y como el Hijo de Dios, manifestado en carne. Es un Evangelio espiritual más bien que histórico, que omite muchas de las cosas que forman la crónica de los otros Evangelistas, y contiene mucho más que los de ellos tocante á la nueva vida en el alma por medio de Cristo, la unión con él, la regeneración, la resurrección y la obra del Espíritu Santo. "El Espíritu "del discípulo á quien Cristo amaba" campea en este precioso Evangelio. Fué especialmente adaptado á la refutación de las herejías gnósticas de aquel tiempo; pero igualmente es á propósito para edificar la Iglesia de Cristo en todas las generaciones. Entre sus expresiones características se hallan "habitar" y "dar testimonio," hallándose estas treinta ó cuarenta veces en su Evangelio.

Juan, Apóstol y Evangelista, hijo de Zebedeo y Salomé, era natural de Betsaida en Galilea. Comp. Luc. 5: 10; Juan 1: 44. Zebedeo y sus hijos Santiago y Juan, eran pescadores, y parece que estaban en buenas circunstancias, Mar. 1. 20; 15: 40; Luc. 8: 3; 24: 1; Juan 18: 15; 19: 27. En el carácter de Juan se mezclaban admirablemente la dulzura y la energía. La pintura que la Biblia hace de él, tiene un encanto especial, por resaltar en ella tanta paz, humildad, caridad y amor fraternal. Su carácter afectuoso, meditabundo y espiritual, tenía también los elementos de vigor y decisión, Luc. 9: 54. Aunque amable, era firme y valeroso. El y Pedro siguieron á Cristo cuando fué aprehendido por los Judíos, en tanto que los otros discípulos huyeron; y presenció la escena de la crucifixión del Salvador, que él describe como testigo ocular, Juan 19: 35. Fué uno de los primeros que acudieron al sepulcro del Redentor y después de la ascensión de su Señor proclamó osadamente el evangelio en Jerusalem, Hech. 4: 13, aunque fué aprehendido, azotado y amenazado con la muerte. Distinguióse por su adhesión á su Maestro, y esto fué quizá, tanto como su ambición, ó la falsa idea que tenía del reino de Cristo, lo que le indujo á solicitar un lugar á su mano derecha, Mateo 20: 20-24. Se supone que era el más joven de los apóstoles. Había sido discípulo de Juan el Bautista; pero al ser dirigido á Cristo, se le adhirió en el momento Juan 1: 35-39. Por algún tiempo volvió á su oficio á orillas del mar de Galilea, pero en breve fué llamado á dejarlo todo y á acompañar al Salvador, Luc. 5: 5-10. Cristo tenía particular simpatía por este cariñoso y celoso discípulo, Juan 13: 23; 19: 26; 20: 2; 21: 7. En la última cena estuvo reclinado cerca de su Maestro. Cuando Jesús estaba próximo á morir encomendó su madre á su cuidado. En unión de Pedro y Santiago, presenció la resurrección del la hija de Jairo, la transfiguración y la agonía en el jardín. Véase Santiago. En otros acontecimientos también estuvo asociado con Pedro, Juan 20: 2-8; 21:7 20; Hech. 3: 1, 4:13; 8:14. Él, con Pedro y Santiago, dieron á Pablo la bienvenida en la iglesia, y le encargaron una comi-

sión, Hech. 9: 27-51. Juan tomó parte en el primer concilio de Jerusalem, Hech. 15: 6, y por muchos años siguió residiendo en esa ciudad donde fué reconocido como una de las principales columnas de la iglesia, Gál. 2: 9. Con todo, parece que no estaba allí cuando Pablo hizo su último visita, 60 A. D., y ninguna de las epístolas hace mención de él en Efeso, en donde pasó la mayor parte del último período de su vida. Después de la muerte de Pablo, sin embargo, estuvo en Efeso dirigiendo la difusión del evangelio en el Asia Menor en donde por muchos años ejerció su influencia personal y apostólica. Por el año 95 A. D., fué desterrado probablemente por Domiciano á la Isla de Patmos donde tuvo las visiones descritas en el Apocalipsis. Después regresó á Efeso, en donde vivió hasta una edad muy avanzada, en términos que no podía ir á la asamblea de la iglesia sin ser llevado por sus discípulos. No pudiendo entonces pronunciar largos discursos, tenía la costumbre de decir en todas las reuniones, "Hijitos, amaos los unos á los otros," y cuando se admiraban de su frecuente repetición de esta concisa exhortación, su respuesta era: "Esto es lo que el Señor os manda; y esto, si lo hacéis, es suficiente." Crisóstomo, Clemente y Eusebio refieren, que habiendo visto el anciano apóstol que un joven de esperanzas, á quien él había encomendado el cargo del pastor de un lugar cercano, se había descarriado y había organizado una cuadrilla de ladrones, le buscó en las guaridas que tenía en las montañas, y bendiciendo Dios su intrepidez y la fidelidad de su amor, libró su alma de la muerte. Murió en Efeso en el tercer año del reinado de Trajano, el año 100 A. D., teniendó entonces según Epifanio, 94 años de edad. Fué sepultado cerca de aquella ciudad, y varios de los padres mencionan el hecho de que allí estaba su sepulcro.

Además del valiosísimo evangelio y del Apocalipsis que llevan su nombre, tenemos tres epístolas del mismo. La primera es una carta general católica, escrita, según parece, para ir con su Evangelio, y refutar ciertos errores de los Gnósticos en cuanto á la persona de Cristo; pero también y principalmente para edificar la iglesia universal en la verdad, y en la gracia, y especialmente en el santo amor. La segunda epístola se dirige á la "Señora elegida" ó "la exelente Kuria," que era probablementea alguna mujer cristiana eminente por su piedad y servicios. La tercera se dirige á Gaio, el Caio latino, á quién Juan alaba por su fidelidad y hospitalidad, y lo exhorta á perseverar en todas las buenas obras. Se cree generalmente que Juan escribió su Apocalipsis y sus epístolas en Efeso, por el año 96 á 98 A. D. Dichas piezas son los últimos libros del canon del Nuevo Testamento, á establecer el cual, él, como el último apóstol que sobrevivió, contribuyó en gran manera.

Pilato, Poncio, bajo cuyo gobierno enseñó nuestro Señor, Luc. 3: 1, sufrió y murió, Mat. 27; Marc. 15; Luc. 23; Juan 18: 28 á 19:42; fué el quinto procurador romano en la provincia de Judea, después del destierro de Arquelao, 6 A. D. Fué nombrado en 26 A. D., y permaneció en el desempeño de su cargo 10 años. Se hizo odioso tanto á los Judíos como á los Samaritanos por sus ofensas arbitrarias y por la crueldad de su administración. Uno de sus primeros actos fué trasladar los cuarteles de los soldados de Cesarea á Jerusalem, en donde la presencia de los estandartes militares que tenían imagenes del emperador, objetos del culto idolátrico para el ejército, encolerizó á los Judíos de tal manera, que acudieron tumultosamente á Pilato en Cesarea, pidiendo su remoción. Cansado de sus importunidades, hizo que sus soldados los rodearon, y los amenazó con darles al instante la muerte si no se disipersaban; pero cuando ellos declararon que estaban dispuestos á morir más bien que á someterse á la contaminación de la ciudad santa, se atemorizó y tuvo que ceder. La matanza de los Galileos, Luc. 13:1, debe haber ocurrido en alguna fiesta, en el exterior del templo. Su residencia oficial estaba en Cesarea, pero durante las grandes festividades Pilato se quedaba en Jerusalem para conservar el orden, y durante ese tiempo habitaba probablemente en el palacio edificado por Herodes el Grande. Aunque la administración de las rentas era el deber principal de tal gobernante, el procurador de Judea, que estaba subordinado á la provincia de Siria, estaba á la cabeza de toda la adminislraciónn local, y tenía ingerencia no sólo en lo militar sino en lo judicial. Por lo tanto, cuando Jesus fué condenado por el sumo sacerdote y el Sanhedrín, lo condujeron ante Pilato, el gobernador, sin cuyo consentimiento no podía ser ejecutado. Pilato vió en Jesús una víctima inocente de la malicia de los Judíos, y quiso salvarle. Aunque torpe ó ignorante en cuanto á la verdad religiosa, tenía una idea vaga de la superioridad del carácter de Cristo, y temía hacerle mal. Todo lo que vió en Cristo hizo más profundo en él ese sentimiento, y de cuantos modos pudo, procuró ablandar el endurecimiento de los Judíos. Pero carecía de firmeza de carácter, de ideas de justicia bien arraigadas, y de la rectitud de conciencia—todo lo cual era necesario para sostenerlo en aquel trance; y después de repetidos esfuerzos, Luc. 23: 7, 14-22; Juan 18: 31-39; 19: 4-6, 9-12, 15, al fin cejó, y resolvió sacrificar á un hombre justo más bien que dar lugar á que se lanzasen quejas contra su administración, ó á que el emperador mandase hacer una investigación. Con el acto de lavarse las manos y con la inscripción que hizo poner sobre la cruz, lo que hizo fué condenarse á sí mismo. Debió indudablemente haber enviado á Tiberio, como lo exigían la ley y la costumbre, una relación detallada de sus procedimientos; y los antiguos defensores del cristianismo, Justino y Tertuliano, públicamente recordaron á las autoridades romanas de estos documentos, y los citaron como que existían en su tiempo. Empero, el libro de los "Hechos de Pilatos," que ahora existe, fué forjado posteriormente. El historiador romano Tácito, hablando de los cristianos, dice: "El autor de este nombre fué Cristo, que fué castigado con la pena capital en el reinado de Tiberio, por Poncio Pilato."

Jesús el Buen Pastor.

Abril 2 de 1905 **Lección I.** Juan 10: 7–18

De memoria vs. 17, 18. Estúdiese Juan 10: 1–18.
Léanse Sal 23; Isa, 40: 10, 11; Juan 10: 1–42.

DIRECTOR.—7. Volvióles pues Jesús á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

ESCUELA.—8. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

D.—9. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

E.—10. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en grande abundancia.

D.—11. Yo soy el buen Pastor: el buen pastor su alma da por las ovejas.

E.—12. Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebata, y dispersa las ovejas.

D.—13. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

E.—14. Yo soy el buen Pastor; y conozco mis *ovejas*, y las mías me conocen.

D.—15. Como el Padre me conoce *á mí*, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

E.—16. También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño *y* un pastor.

D.—17. Por eso me ama el Padre, porque pongo mi vida, para volverla á tomar.

E.—18. Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

CATECISMO

P. 27. *¿En qué consistió la humillación de Cristo?*

R. La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y esto en una baja condición, sujeto á la ley, sufriendo las miserias de esta vida, la ira de Dios y la muerte maldita de la Cruz; en haber sido sepultado y en haber permanecido bajo el dominio de la muerte por algún tiempo. Luc. 2: 7; Fil. 2:7; Gál. 4: 4; Isa. 53: 3; Mat. 27: 46; Gál. 3: 13; Fil. 2: 8; 1 Cor. 15: 3, 4.

P. 28. *¿En qué consiste la exaltación de Cristo?*

R. La exaltación de Cristo consiste en haber resucitado de entre los muertos al tercer día, en haber ascendido al cielo, en estar sentado á la diestra de Dios Padre, y en venir el último día para juzgar mundo. 1 Cor. 15: 4; Efes. 1: 20; Act. 17:31.

TEXTO AUREO

"Yo soy el buen Pastor"

Juan 10: 11

LECTURAS DIARIAS

Lunes—	Juan	10: 1–21.	*El buen Pastor.*
Martes.—	Juan	10: 22–42.	*Discusiones.*
Miércoles.—	Ezeq.	34: 1–10.	*Pastores malos.*
Jueves.—	Ezeq.	34: 11–31.	*El Pastor bueno.*
Viernes.—	Jer.	23: 1– 6.	*Pastores malos.*
Sábado.—	Isa.	40: 6–11.	*Como Pastor.*
Domingo.—	Sal.	23: 1– 6.	*Jehová mi Pastor.*

PLAN DE LA LECCION

INTRODUCCION. LA PARÁBOLA Ó EJEMPLO.
Fíjese la atención en el sentido de las voces: aprisco, puerta, ladrón ó robador, pastor, portero, ovejas, por nombre, sacar, seguir (confianza), conocer su voz (intimidad) extraño, huir.

LECCION: *Explicación y aplicación á sí mismo hechas por Jesús.*

I. YO SOY LA PUERTA, VS. 7–10.
Dos clases de guías. Dos modos de entrar, y con dos objetos.
1. *Ladrones.* Para matar, hurtar, destruir. ¿Quiénes son?
2. *Jesús.* Verdadera entrada. Para dar vida. Seguridad, abrigo, pastos.

II. YO SOY EL BUEN PASTOR, VS. 11–16.
1. *Doy mi vida por las ovejas,* vs. 11 y 15.
Contraste: El *asalariado,* abandona las ovejas. El *lobo* ¿qué es? ¿qué hace?
2. *Conozco mis ovejas,* vs. 14, 15.
Comparación: Como El y el Padre se conocen. Las ovejas le conocen.
3. *Otras ovejas y otros rediles,* v. 16.
¿A quiénes se refiere?
4. *Un rebaño y un pastor,* v. 16
Distinción entre *redil y rebaño.*

III. SACRIFICIO VOLUNTARIO Y SEGUN EL PLAN DIVINO, VS. 17, 18.
1. *Pongo mi vida, nadie me la quita.*
2. *Poder para volverla á tomar.*
3. *Plan divino.*
Todo según el mandamiento del Padre.

CONCLUSION, VS. 19–21. *Discusiones y divisiones.*
Dos partidos:
1. Muchos dijeron: Demonio tiene. Está loco.
2. Otros dijeron: Los endemoniados no hablan así. Los demonios no obran así.

Explicación.– *Lugar,* Jerusalem. *Tiempo.* Si este discurso se pronunció al mismo tiempo en que Jesús sanó al ciego (cap. 9) entonces el tiempo es la fiesta de los Tabernáculos, oct 11–18 de 29 A. D. Si 10: 22–42 es la continuación inmediata de 10:1–21, entonces todo se dijo durante la fiesta de la Dedica-

ción, dic. 20–27 del mismo año. En el primer caso hay un intervalo de dos meses y días entre el primer discurso, 10: 1–21, y la discusión, 10: 22–42, del mismo asunto que se renovó cuando Jesús volvió á Jerusalem.

I. Introducción. Jesús principia lo que tiene que decir hablando en términos generales y empleando una comparación que el salmista, Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros escritores del Antiguo Testamento usaron. (Véanse las lecturas Diarias). Pedro (I. 1:25) dice: "Por que vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor, y Obispo de vuestras almas." En Heb. 13: 20 Jesús se llama "el Gran Pastor de las ovejas." En Rev. 7:17 se dice que "el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas." Jesús emplea la misma hermosa figura para enseñarnos las relaciones que sostiene para con los creyentes. ¿Qué sentido daremos á cada palabra significativa de la parábola? *Aprisco.* Para el judío la iglesia hebrea con sus ordenanzas, culto y ley mosaica, separándole del mundo y protegiéndole de la corrupción que le rodeaba. Para el cristiano la iglesia de Cristo y sus apóstoles hace el mismo oficio, es nuestro aprisco ó redil. *Puerta.* Representa la posibilidad y la manera de entrar. La puerta no se construye de las buenas obras, ni del dinero que compra, sino del Salvador mismo, de lo que él es é hizo por nosotros. *El Portero* representa á las autoridades religiosas ordenadas por Dios: profetas, sacerdotes judíos, apóstoles, evangelistas, ancianos, etc. cada uno en su lugar. Abren la puerta, anunciando la venida de Jesús, y enseñándonos con respecto á él. *Ovejas,* los creyentes. *Por nombre,* Dios y Jesús nos conocen por nuestros nombres, á cada individuo en particular, no simplemente á todos en una masa confusa. *Sacar,* etc. Dios y Jesús proveen á nuestras necesidades espirituales. *Ladrón, robador.* Ezequiel (34: 1–31) y Jeremías (23: 1–6) explican claramente como puede el ministro de Dios maltratar y robar el rebaño de los fieles.

El ver. 6, dice que los primeros oyentes de esta parábola "no entendieron" su significado. ¿Entiende Ud. mejor que ellos? Escuchemos la interpretación dada por Jesús.

I. Yo soy la puerta. vs. 7–10. Jesús pone en contraste dos clases de guías ó pastores, dos maneras de entrar en el redil y con dos objetos distintos. Con la frase "todos los que antes de mí vinieron" designa los falsos profetas y falsos Mesías ó Cristos, que amoldándose á las enseñanzas farisaicas y las esperanzas populares, pretendieron que en ellos se cumplían las profecías mesiánicas. Los apóstoles hacen referencia á otros de la misma clase *después* de Jesús. Comp. Mat. 24: 24. Semejantes pretendientes han existido en todos los siglos. Pero sólo trasquilan y matan las ovejas. Léase 1 Ped. 5: 2. Jesús, al contrario, entra por la puerta, da entrada á las ovejas y los cuida y alimenta. El sentido espiritual es claro: "Nuestro pan de cada día, dánosle hoy." Y es el único que da entrada. La figura enseña la misma preciosa doctrina que los pasajes puramente didácticos.

II. Yo soy el Buen Pastor, vs. 11–16. Jesús anuncia de antemano su muerte y el objeto de ella. 3: 14; 12:32. ¡Qué contraste entre la abnegación de Jesús y el egoísmo y cobardía de muchos que pretenden apacentar el rebaño. *Conozco, conocen.* ¡Qué intimidad entre Jesús y todos los creyentes. Se conocen mútuamente y de nombre. Hay trato tierno y familiar V. 16. *Otras ovejas.* Léanse 1: 4, 9; Mat. 8: 11; Luc. 13:28. Jesús estaba hablando á Judíos, y anuncia la más lata extensión del evangelio entre los gentiles, las demás naciones. Nosotros vemos en la historia de la iglesia y el estado actual de las cosas el cumplimiento de esta profecía. Todavía son muchos los rediles, y no es uno solo el rebaño, pero todos creemos que al fin será uno solamente. Efes. 4: 3–6.

III. Sacrificio voluntario; plan divino, vs. 17, 18. Jesús insiste en que su muerte, aunque en apariencia se deberá simplemente al poder de sus enemigos, es un acto voluntario y forma una parte prevista y esencial de su plan, y que él resucitará, volverá á tomar su vida, y que todo sucederá en obediencia al mandamiento del Padre.

Conclusión. Como en otras veces la multitud se dividió en dos partidos y también los jefes á quienes Juan llama "Judíos." Algunos dijeron que Jesús estaba poseído por el diablo y loco; otros que ni sus palabras ni sus obras misericordiosas se prestaban á semejante interpretación, ¿Qué dice Ud., lector?

CUESTIONARIO

¿Qué parábola pronunció Jesús? ¿Qué interpretación dió á ella? ¿Cuál es la distinción entre redil (ó aprisco) y rebaño? ¿Quién es la puerta del redil? ¿En qué sentido es Jesús la puerta? ¿Hay otra entrada? ¿Qué doctrina se enseña al decir que Jesús es la única puerta? ¿Quiénes son los ladrones? ¿Qué hacen hablando en el sentido literal en vez del figurado? ¿Qué se representa por el lobo? ¿Por qué insistió Jesús en que iba á dar su vida por las ovejas? ¿Qué verdad se enseña con estas palabras? ¿Quiénes son las otras ovejas? ¿Cuándo habrá un solo rebaño? ¿En obediencia á quién obró Jesús? ¿Qué poder tenía sobre su propia vida?

ENSEÑANZAS

1. Jesús es el único Salvador: una Puerta.
2. Jesús me conoce por nombre.
3. Jesús ofrece su salvación á todos.
4. Jesús obra según un plan divino y eterno.

Unas sugestiones para el maestro de clase.

Hágase lo posible por tener un pizarrón y gis para usarlos en la clase cada Domingo. Esto será de mucha utilidad en la enseñanza de la lección de cada semana. Hay algunos niños en la clase que pueden escribir y durante este trimestre sería bueno exigirles que escribieran en el pizarrón algo acerca de la lección cada Domingo, para que la idea céntrica se les grabe en la memoria. Es bueno, también, que el maestro apunte con cuidado la asistencia cada semana.

En la última hoja de este cuaderno hay un esqueleto que sirve para esto. Si los discípulos saben que se apunta la asistencia, vendrán con más regularidad.

Introducción:—Las lecciones de este trimestre siguen, como las del trimestre pasado, tratando de la vida y las obras de Nuestro Señor Jesucristo. Vamos á estudiar los acontecimientos de la última parte de la vida del Señor, su muerte, resurrección y ascensión al cielo. Tengamos presente constantemente que estamos estudiando la vida del Salvador, procurando lecciones provechosas para nosotros y para nuestros compañeros, esforzándonos por la Salvación de los que escuchan estas preciosas doctrinas.

La Lección:—Ahora nos toca estudiar el asunto de Jesús el buen pastor. Sería bueno leer todo el capítulo diez de San Juan estudiando con más cuidado los versículos escogidos para nuestra lección, del 7 al 18.

Los primeros versículos del capítulo cuentan una parábola del pastor. Todos sabemos bien cuán cariñoso es el buen pastor de las ovejas. Cuando á una se le quiebra la pierna, la lleva en los brazos hasta el redil, la cura con cuidado. Cristo así es; El es el buen pastor, más bueno que los demás, y nosotros somos las ovejas que le siguen.

Cristo dice también que él es la puerta de las ovejas. Es el único Cristo verdadero. Tenemos entrada por él al cielo, á la vida eterna, á buena vida en este mundo, á la pureza, á la paz. Cristo dice que El es el buen pastor. El buen pastor da aún su vida por las ovejas. Algunos de los niños habrán oído hablar de David cuando era pastorcito de las ovejas de su padre y de lo que hacía cuando venía un león á atacar las ovejas. ¿Qué hizo David? Vino también un oso y lo mató de la misma manera. Hubiera dado su vida por las pobres ovejas, pero Dios le dió fuerzas y pudo acabar con las fieras. Cristo es más poderoso que David y ha hecho más. Nos proporciona la vida, vida en «grande abundancia» dice el texto. ¿Qué es esta vida abundante? ¿Qué nos da el Señor? Creo que aún los niños más pequeños saben que muchos goces, muchos placeres provienen del servicio del Señor.

En estos versículos Cristo se pone en contraste con los profetas falsos, usando la figura del buen pastor en contraste con el mal pastor, es decir, con el asalariado. Este no tiene cuidado de las ovejas cuando se le presenta algún peligro, sino las deja y huye. El lobo viene y devora los pobres animales sin pastor que las proteja. Cristo no es así, porque las ovejas, es decir nosotros, somos propias suyas y él es nuestro.

Se dice que en los paises orientales el pastor da nombre á sus ovejas, á cada una, y que les llama y ellas vienen. Entre nosotros no es raro dar nombre á los perros, á las vacas, y á las cabras; pero nosotros no damos nombre á las ovejas. Se dice que conocen también la voz de su propio pastor, que le seguirán aun cuando haya cambiado de traje. Le conocen por la voz. Así es Cristo para nosotros, á cada uno le ha dado un nombre. El nos conoce por nombre, nos llama por nombre, somos suyos. El tiene otras ovejas también, las va á traer para unirlas todas. ¡Cuán grande será el número cuando el Señor las junte á todas! Habrá un rebaño, y un pastor.»

Cristo ha puesto su vida por las ovejas. Por eso le ama el Padre; por eso le amamos nosotros. Amémosle más aún. Pero Cristo toma su vida otra vez. Ha muerto, pero vive para siempre en los cielos y nos lleva para que estemos con él. ¡Gloria sea á Él!

Escríbase el texto aureo varias veces.

JESUS ES MI PASTOR.

La Resurrección de Lázaro.

Abril 9 de 1905 **Lección II.** Juan 11: 32–45

De memoria vs. 33-36 Léase Juan 11: 1-57.

Director.—32. Mas María, como vino donde estaba Jesús, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

Escuela.—33. Jesús entonces como la vió llorando, y á los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,

D.—34. Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y *lo* verás.

E.—35. Jesús lloraba.

D.—36. Dijeron entonces los Judíos: ¡He aquí cómo le amaba!

E.—37. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?

D.—38. Y Jesús gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, *que* era una cueva, la cual tenía una piedra puesta encima.

E.—39. Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro días.

D.—40. Jesús le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

E.—41. Entonces quitaron la piedra *de* donde el muerto había sido puesto; y Jesús, alzando los ojos arriba dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

D.—42. Y yo sabía que siempre me oyes; más por causa del pueblo que está al rededor *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.

E.—43. Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera.

D.—44. Entonces el que había sido muerto, salió atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesús: Desatadle, y dejádle ir.

E.—45. Entonces muchos de los Judíos que habían venido á María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

CATECISMO

29. *¿Como somos hechos partícipes de la redención comprada por Cristo?*

R. Somos hechos partícipes de la redención comprada por Cristo, por la aplicación eficaz que de ella nos hace el Espíritu Santo. Juan 1: 12; 3: 5, 6; Tito 3: 5, 6.

P. 30. *¿Como nos aplica el Espíritu Santo la redención comprada por Cristo?*

R. El Espíritu Santo nos aplica la redención comprada por Cristo, obrando fe en nosotros, y uniéndonos así á Cristo por nuestro llamamiento eficaz. Efes. 4: 15, 16; Gál. 2: 20.

TEXTO AUREO

"Dícele Jesús: Yo soy la Resurrección y la Vida."

Juan 11: 25.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Juan	11: 1–16.	*"Lázaro duerme."*
Martes.—	,,	11:17–27.	*Jesús y Marta.*
Miércoles.—	,,	11:28–35.	*Jesús y María.*
Jueves.—	,,	11:36–44.	*"Lázaro, ven fuera."*
Viernes.—	,,	11:45–57.	*Fe é incredulidad.*
Sábado.—	1 Tes.	4:13–18.	*"Los muertos resucitarán."*
Domingo.—	1 Cor.	15:51–58.	*Transformados. Victoria.*

PLAN DE LA LECCION

Introduccion, vs. 1-31.

1. Enfermedad y muerte de Lázaro.
   Jesús ausente, pero avisado. Demora dos días.
   «Para que el Hijo de Dios sea glorificado.»
2. Llegada á Betania. Entrevista con María y Marta
   «Resucitará tu hermano.»
   «Soy la Resurrección y la Vida.»

Leccion. Tema: La Resurreción de Lázaro probó que Jesús es la Resurrección y la Vida.

I. Simpatia para las hermanas, vs. 32-35.
   María lloró; Jesús lloró.

II. Sorpresa por su demora en venir, vs. 36-38.
   ¿Por qué no vino Jesús para curar á Lázaro?

III. Revelacion de poder divino, vs. 39-44.
1. «*Quitad la piedra.*» Parte humana.
   Vacilación y Duda: «Muerto cuatro días.»
   Animados: «Verás la gloria de Dios.»
2. «*Lázaro, ven fuera.*» Parte divina.
   Oración de Jesús
   Grito á gran voz.
   Salida de Lázaro.
3. «*Desatadle y dejadle ir.*» Parte humana.
   Esta vez no vacilaron.

IV. Conversiones, v. 45.
   Muchos creyeron.
   Así fué glorificado el Hijo.

Conclusion, vs. 46-57.
   Enemigos resueltos á matar á Jesús.
   Profecía de Caifás.
   Retiro de Jesús á Efraim
   Se acerca la Pascua.

Explicación.—*Lugares*, Betania ó Betábara más allá del Jordán (10: 40); Betania, aldea cerca de Jeru-

salem, residencia de Lázaro, María y Marta; Efraím, aldea junto al desierto, cerca del antiguo Betehel, 11: 54. *Tiempo*, enero ó febrero de 30 A. D. (Andrews).

INTRODUCCION. Lázaro se menciona sólo por Juan, en este cap. y el 12. María y Marta, en Luc. 10: 38, 39; y la unción de Jesús por María, aunque sin mencionar su nombre en Mat. 26: 7, y Mar. 14:3, y de nombre en Juan 12: 3. Jesús estaba en Betábara, llamada también Betania, al este del Jordán, 10: 40, cuando María y Marta le enviaron el aviso de la grave enfermedad de Lázaro: "El que amas está enfermo." No obstante su amor por los tres, al cual Juan da énfasis (v. 5), Jesús demoró dos días antes de salir, pero evitó que los discípulos entendiesen mal su dilación, asegurándoles que Lázaro no sufriria ningún mal y que todo redundaría á la gloria de Dios y de su Hijo. Es importante dar enfásis á esta verdad en todo nuestro estudio de este milagro. ¿Por qué se obró? ¿Surtió el efecto prometido? ¿De lo que parece un aumento de un mal no resulta á veces la mayor bendición?

Llegando á Betania, Jesús tuvo su primera entrevista con Marta. Esta revela su fe y las limitaciones de ella (v. 21): "Si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto." Pero piensa y su fe crece, abriga una idea grandiosa: "Todo lo que pidieres á Dios, te lo dará Dios." ¿Creía en la posibilidad de la resurrección de su hermano? Hermosa es la conversación que sigue en la que Jesús se declara ser la Resurrección y la vida y Marta le reconoce como el Mesías é Hijo de Dios.

LECCION. SIMPATIA Y SORPRESA, vs. 32–38. La segunda entrevista fué con María. Esta repitió la misma triste exclamación hecha por Marta, derribóse á sus piés y lloró. A todos les extrañaba la demora de Jesús: á los discípulos, á Marta (v. 21), á María (32), á los Judíos amigos de la familia (v. 37). Había una ligera reprensión tal vez en las palabras de Marta y de María. Jesús, aunque supo cuán glorioso sería el desenlace de la tragedia, *gimió y se turbó*. Tenía razón. Reconoció las limitaciones espirituales de los que le rodeaban; simpatizaba con ellos en su aflicción. *¡Jesús lloraba!* Preciosa señal de simpatía con las aflicciones y dolencias humanas. Nótese la insistencia en el amor de Jesús para con Lázaro. En el mensaje de las hermanas: "El que amas está enfermo." (v. 3). "Y amaba Jesús á Marta y á Lázaro." (v. 5), y los amigos de las hermanas afligidas, notando las lágrimas de Jesús dijeron: "*¡Hé aquí como le amaba!*" A semejante Salvador todos podemos acudir y pedir auxilio, simpatía, consuelo.

REVELACION DE PODER DIVINO, vs. 39–44. Toda la narración de este milagro, desde la demora de dos días hasta el grito "Lázaro, ven fuera," es un progreso lento, pero seguro, en su exigencia de fe y fe creciente, fe activa, de parte de los que presenciaban esta señal divina. Estúdiese todo con esta idea presente. Fíjese también la atención en la armoniosa y hermosa combinación entre la actividad humana y la divina. Jesús no hace lo que el poder humano es capaz de hacer; se limita á hacer lo que sólo el poder divino puede efectuar. *Quitad la piedra y desatadle* son la parte humana; *Lázaro, ven fuera*, es la parte divina.

1. *Quitad la piedra*, vs. 39–41. Vacilaron para hacerlo, opusieron razones poderosas, juzgadas desde el punto de vista humano; el cadáver ya había empezado á descomponerse. Las objeciones sirven para hacer resaltar la grandeza del milagro. Marta había hablado, pero cuando Jesús animó su fe diciendo que si tuviera fe, vería la gloria de Dios, ella cede y se quita la piedra y el sepulcro queda abierto. Ellos han llegado al límite de su poder humano. Si no hubieran tenido fe para quitar la piedra, Jesús no habría resucitado á Lázaro. El plan divino es usarnos como colaboradores con Dios en la resurrección espiritual que llamamos regeneración. Debemos traer hombres á Cristo, hacer nuestra parte.

2. *Lázaro, ven fuera*, vs. 41–44. Antes de pronunciar estas palabras Jesús oró, y se dice que lo hizo para animar y aumentar la fe de ellos (v. 42 y 12:30) "para que crean que tú me has enviado." Todos sintieron la presencia del poderoso espíritu divino de Jesús. Sentían que se acercaba una crisis, que estaban con Dios. ¡Gloriosas son estas crisis cuando la fe se hace sublime! Entonces en alta voz, para impresionar á todos, Jesús gritó, en tono de absoluta autoridad divina: *¡Lázaro, ven fuera!* Es una de las escenas más dramáticas de la Biblia. Vibraba el aire con el tono autoritativo en esa voz. Un instante de suspensión terrible para los circunstantes, una éxtasis de fe. Allí está Lázaro en la entrada del sepulcro. Jesús es Dios.

3. *Desatadle*, v. 44. Otra vez la parte humana. Puede aplicarse espiritualmente, debemos quitar á los recién convertidos las vendas de la ignorancia, superstición, falsas ideas, malas costumbres, preocupaciones, etc. y darles la libertad del evangelio de Cristo.

CONVERSIONES. El milagro surtió un doble efecto, la conversión de muchos, y el aumento de hostilidad de parte de los enemigos de Jesús contra él y contra Lázaro. Léanse vs. 46 á 57 y 10: 9–11. Redundó todo á la gloria de Dios.

CUESTIONARIO

¿Quién estaba enfermo? ¿Qué intimidad había entre Jesús y Lázaro? ¿Por qué demoró Jesús dos días, hasta que Lázaro murió? ¿Pudieron los demás entender su tardanza? ¿Qué prueba de simpatía dió Jesús? ¿Por qué insistió en que los circunstantes quitasen la piedra y desatasen á Lázaro? ¿Qué parte nos corresponde en la obra de la salvación de los hombres? ¿Qué parte hace Dios? ¿Por qué oró Jesús? ¿Por qué gritó á gran voz? ¿Por qué creyeron muchos? ¿Cree Ud. también? ¿Por qué?

ENSEÑANZAS

1. De las mayores aflicciones saca Dios bendiciones.
2. Dios revela su poder para despertar y aumentar nuestra fe en él.

INTRODUCCION.—Los que estudian con mucho cuidado, leerán todo el capítulo once de San Juan. La lección se encuentra en los versículos 32-45. La lección de hace ocho días trataba de Cristo como el buen pastor. Sabemos que somos las ovejas de este buen pastor divino. La lección de este día trata de Cristo como un buen médico, y más que médico, porque además de sanar á los enfermos, da vida á los muertos, cosa que ningún médico humano puede hacer. La salvación que él nos da es la vida eterna, precioso don.

LA LECCIÓN.—Nuestro Jesús no tuvo casa propia durante los años de su ministerio, pero visitaba á menudo las casas de sus discípulos y amigos. La casa de María y Marta en Betania era un lugar al cual el Maestro iba con frecuencia. Lázaro era hermano de estas señoritas. ¿Cómo sería para nosotros el tener á Jesus en nuestra casa? Allí se sentó con ellos en la mesa, salía á paseo con ellos; amaba á todos los miembros de la familia y se hacía miembro de ella. Hacía poco tiempo que los había visitado el Señor, cuando Lázaro se enfermó. Si alguno de Uds. se ha enfermado, sabrá con cuanto cuidado el padre y la madre se desvelarán y cómo les cuidan. Esta vez Lázaro se puso más y más grave. Las dos hermanas pensaron mandar por su amigo, nuestro Señor, pero mientras lo hicieron, Lázaro murió. Se lo contaron á Jesús en donde viajaba, muy lejos de Betania. El dijo que dormía, pero, viendo que no le entendían, dijo con claridad: Lázaro es muerto. Se puso en camino con sus discípulos y vino á la aldea. Marta salió á recibirlo; María esperó hasta después. Jesús le dijo: «Resucitará tu hermano.» Marta bien comprendía que resucitaría algun día; pero Cristo declara la nueva doctrina en nuestro texto aureo, la cual es que él es la resurrección y la vida.

«El que cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?.» Es bueno que piense cada uno de los de esta clase si puede contestar á estas palabras del Señor.

María vino y dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.» Tenía confianza en el Salvador. Jesús viendo que todos lloraban preguntó dónde le habían puesto. «Jesús lloraba». Pensemos en este acontecimiento. El Señor Todopoderoso lloraba por la tristeza de unas pobres criaturas suyas. «¡He aquí como le amaba!»

Algunos preguntaron si no le podía haber sanado, acordándase como Cristo había sanado á los leprosos y había abierto los ojos á los ciegos. Jesús gimiendo les dijo que quitasen la piedra puesta á la entrada del sepulcro. «¿No te he dicho que si creyeres, verías la gloria de Dios?» Quitaron la piedra y Jesús alzando los ojos, dijo: «Padre, gracias te doy por que me has oído.» Dijo también: «Lázaro, ven fuera.» Salió el que había sido muerto, vestido de la vestidura de los muertos. Le desataron y le dejaron andar. Imaginémonos el gozo de esta escena. Las dos hermanas abrazaron á su hermano al cual habían llorado muerto. Los amigos también le abrazaron. Todos glorificaron á Dios. Sin embargo, los jefes no recibieron á Cristo como al Hijo de Dios. Pocos meses después le crucificaron cruelmente.

Vemos en el estudio de esta lección lo triste de las enfermedades y la muerte, y á la vez el grande poder de Cristo sobre todas las condiciones de la humanidad. Demos á Cristo nuestro corazón para que nos sane de nuestra vida pecaminosa. Así aun los niños pueden tomar parte en la obra del Señor. ¿Cuántos de los niños de esta clase quieren hacer esto?

CRISTO ES { LA RESURRECCION. / LA VIDA.

La Cena en Betania.

Abril 16 de 1905. **Lección III.** Juan 12: 1–11

De memoria, vs. 2, 3,

DIRECTOR.—1. Jesús pues seis días antes de la pascua vino á Betania, donde estaba Lázaro el que había muerto, al cual *Jesús* había resucitado de entre los muertos.

ESCUELA.—2. E hiciéronle allí una cena, y Marta servía; mas Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

D.—3. Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.

E.—4. Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de entregar;

D.—5. ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?

E.—6. Esto dijo, no por el cuidado que él tenía de los pobres; mas porque era ladrón; y tenía la bolsa y traía lo que se echaba en ella.

D.—7. Entonces Jesús dijo: Déjala: para el día de mi sepultura ha guardado esto.

E.—8. Porque á los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas á mí no siempre me tenéis.

D.—9. Entonces *una* gran multitud de los judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver á Lázaro al cual había resucitado de entre los muertos.

E.—10. Empero consultaron los príncipes de los sacerdotes, para matar también á Lázaro;

D.—11. Porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús por causa de él.

CATECISMO

P. 31. *¿Qué es llamamiento eficaz?*

R. Llamamiento eficaz es la obra del Espíritu de Dios por la cual, convenciéndonos de nuestro pecado y de nuestra miseria, ilustrando nuestras mentes con el conocimiento de Cristo y renovando nuestras voluntades, nos persuade á abrazar á Cristo, que nos ha sido ofrecido gratuitamente en el Evangelio, y nos pone en capacidad de hacerlo. 2 Tes. 2: 13; Act. 2: 37. 26: 18; Ezeq. 36: 26 y 27; Fil. 2: 13; Juan 6: 44, 45.

P. 32. *¿De qué beneficios participan en esta vida los que son eficazmente llamados?*

R. Los que son eficazmente llamados participan en esta vida de la justificación, de la adopción, de la santificación y de los varios beneficios que en esta vida acompañan á estas, ó se derivan de ellas. Rom. 8: 30; Efes. 1: 5; 1 Cor. 1: 30.

TEXTO AUREO

"Esta, lo que pudo, hizo."

Marcos 14: . .

LECTURAS DIARIAS

Lunes.— Juan 12: 1–11. *Jesús ungido por María.*
Martes.— Mat. 26: 6–13. *Jesús ungido por María.*
Miércoles.—Marc. 14: 3–9. *Jesús ungido por María.*
Jueves.— Luc. 7: 36–50. *Otra unción por una pecadora.*
Viernes.— Luc. 10:38-42. *María á los pies de Jesús.*
Sábado.— Jn. 19: 38–42. *Embalsamado por José.*
Domingo.—Lev. 8: 6–12. *Aarón ungido.*

PLAN DE LA LECCION

INTRODUCCIÓN.—Jesús en Efraín esperando la Pascua, «su hora.» 11: 53-57.

LECCIÓN.—Principio de la Preparación para la muerte de Jesús, su unción.

I. LA CENA; casa de Simón. vs. 1, 2.
Lázaro, Marta, María, Simón.

II. LA UNCIÓN; por María. vs. 3-8.
1. Gran costo. Su amor.
2. Avaricia de Judas.
3. Defensa de María por Jesús.

III. LÁZARO; Creyentes, Enemigos. vs. 9-11.
Muchos creyeron.
Matarle con Jesús.

Explicación —*Lugar*, la casa de Simón el leproso. (Mat. 26: 6; Marc. 14: 3). *Tiempo*, algunos meses ó semanas después de la resurrección de Lázaro, ó sea su llegada á Betania seis días antes de la Pascua, es decir, según Andrews, viernes Marzo 31 de 30 A. D. y al día siguiente la cena, es decir, sábado, Abril 1 de 30 A. D. Su interpretación de la ley del sábado les permitió tener semejantes reuniones en este día,

I. LA CENA. vs. 1, 2.

Hay una cuestión que debemos resolver antes de seguir adelante. Léanse juntos, poniéndolos lado á lado los cuatro pasajes que hablan de la unción de Je-

sús (Véanse las lecturas diarias). Son Mateo 26: 6–13; Marcos 14: 3–9; Lucas 7: 36–50; Juan 12: 1–11. ¿Cuántas veces fué ungido Jesús? Algunos dicen una sola vez; otros, dos veces; otros, tres veces. 1. Según Lucas, por una mujer pecadora en la casa de Simón el fariseo, en Galilea; 2. En Betania, en la casa de Lázaro, por María, hermana de Lázaro. 3. En Betania, poco más tarde, por María, en la casa de Simón el leproso. La iglesia romana identifica como una sola mujer, la pecadora de Lucas y María de Betania y María Magdalena, y cree que Simón el Fariseo y Simón el leproso son el mismo individuo y el esposo de Marta ó un pariente cercano. No podemos discutir todo el asunto detalladamente, pero la creencia más generalizada entre los protestantes es que no hay ninguna razón para identificar á María de Betania con María Magdalena; son dos personas distintas, y ambas mujeres de una vida casta y ocupando puestos honorables en la sociedad. Todo lo que se dice de María de Betania da por entendido su pureza, modestia y espiritualidad, Luc. 10: 38–42. La pecadora es otra mujer cuyo nombre es del todo desconocido. Simón fué un nombre muy común en ese entonces, el fariseo Simón (Lucas) es uno, y Simón el leproso es otro. Creemos, pues, que Jesús fué ungido dos veces, la primera por una mujer pecadora en la casa de Simón el fariseo (Lucas 7: 36–50). La objeción en este caso viene de Simón, fijándose en el carácter indigno de la mujer, y Jesús le contesta con dos parábolas. La segunda vez es la que vamos á estudiar, referida por Mateo, Marcos y Juan. Lázaro y sus hermanas se encuentran con Jesús en la casa de Simón el leproso. Marta servía, según su genio; (Luc. 10: 40) María pensando en las predicciones de una muerte próxima hechas por Jesús, obró según su índole espiritual, Luc. 10: 39–42. Jesús no le habla de perdón de pecados (como en Lucas) sino con palabras de alto elogio. Es Judas (en vez de Simón) el que se opone al desperdicio de un ungüento tan costoso, y la respuesta que le da Jesús es una reprensión. Mateo y Marcos dicen que la cabeza fué ungida, Juan menciona solamente los piés. Probablemente ella ungió primero la cabeza y en seguida los piés. En esto no hay una contradicción necesaria.

II. La Unción. vs. 3–8. El ungimiento fué una costumbre muy en voga en ese entonces, no sólo entre los judíos, sino también entre las demás naciones. Servía como señal de gozo. Isa. 61: 3. Solían ungir con simple aceite, ó con ungüentos más ó menos costosos, el pelo, la cabeza, la barba y los piés. Sal. 104: 15; 133: 2. Ungir á una persona en las fiestas era señal de respeto. Los sacerdotes, reyes y profetas eran ungidos y apartados así para su obra sagrada y llena de responsabilidades. Jesús es el Mesías, el Cristo, es decir, en grado supremo, el Ungido de Dios. Estaba prohibido el uso común de la mixtura especial empleada en la unción de los sacerdotes, etc. Ex. 30: 23–33. Hay también una unción del Espíritu Santo, 2 Cor. 1: 21; 1 Juan 2: 20–27. María comprendió una gran parte, si no todo, de estas verdades, y se acordaba de lo que Jesús había dicho de su muerte, y creyendo en él, le ungió con toda reverencia y con alguna idea del significado del acto, si hemos de juzgar por las palabras de Jesús, Mat. 26: 12; Marc. 14: 8; Juan 12: 7. Los ungüentos se hacían de varios elementos hervidos juntos, mezclándose el perfume con el aceite de olivo. A veces los ingredientes eran muy costosos y su fragancia altamente elogiada. Isa. 39: 2; Amos 6: 6; Mat. 26: 7–9. Sólo Dios supo cuantos sacrificios y ahorros había hecho María para poder conseguir esa libra de nardo de *mucho* precio. Ningún sacrificio, ningún costo, ninguna humillación, ningún servicio es excesivo cuando se trata de honrar á Jesús nuestro Salvador y Dios. Semejantes actos llenan toda la casa y toda la vida con su fragancia.

Judas no pudo apreciar este hecho, y reveló su verdadero carácter, avaro, mezquino, innoble, por la forma de su queja. Sus compañeros y Jesús no se dejaron engañar. Juan dice claramente que era un ladrón.

El v. 8 no enseña que Jesús descuidaba de los pobres, toda su vida probó lo contrario, sino que llamó la atención á la posibilidad de socorrer á los necesitados y al mismo tiempo honrarle debidamente. Los dos actos no se excluyen mutuamente, sino pueden manifestarse á la vez.

V. 7. *Para el día de mi sepultura ha guardado esto.* ¡qué solemnidad no se notaría en esa reunión después de estas palabras, predicción de la muerte de Jesús. ¿Supo María el significado de lo que había hecho? ¿Por qué lo hizo? No se dice claramente. Es posible que sí haya entendido.

III. Lázaro. vs. 9–11.

Algunos creen que Lázaro había acompañado á Jesús á Efraim y había regresado con él y así se explica la frase "*estaba allí*" (v. 9) y la curiosidad de todos. Al verle muchos creyeron. Los jefes se alarmaron y resolvieron matar también á Lázaro. La malignidad que nace de la envidia, de la avaricia, del temor de perder su puesto, autoridad y riquezas, no se vence por ningunas pruebas, no se enternece, sino que es implacable.

CUESTIONARIO

¿Cuántas veces fué ungido Jesús? ¿Por quién la primera vez, y la segunda vez? ¿En casa de quién la primera vez; y la segunda? ¿Qué dijo Jesús á la pecadora? (Luc. 7: 50). ¿Qué dijo á María? En el primer caso, ¿qué dijo Simón el Fariseo y cómo le contestó Jesús? ¿Esta vez qué dijo Judas y cómo le contestó Jesús? ¿Qué significado simbólico tuvo la unción de Jesús? ¿Hemos hecho algo semejante en prueba de nuestra fe y gratitud? ¿Qué efecto produjo la presencia de Lázaro? ¿A qué se resolvieron los fariseos? ¿Por qué?

ENSEÑANZAS

1. Jesús quiere que le tratemos con respeto y honor.
2. Jesús acepta los actos de abnegación que evidencían nuestra gratitud.
3. En el acto nos da mayores bendiciones espirituales.

Introduccion.—Búsquese en el mapa la aldea de Betania. Recuérdese que en este lugar se verificó el acontecimiento de la lección anterior. Refiérase esa lección. Se mencionaron los nombres de Marta, María, Lazaro y Jesús. Hoy también se mencionan. Están presentes esta vez algunas otras personas. La lección de hace ocho días trata del bien que Crísto hizo á un hombre; la de ahora trata de la manifestación de un grande amor al Señor.

La Leccion.—Cristo vino á Betania donde estaba Lázaro, el que había muerto. A Cristo le hicieron una cena y Marta servía. Lázaro y otras muchas personas estaban sentados en la mesa. «María tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos.» Es decir, que ella ungió al Señor según costumbre de aquel entonces. Puede ser que ella haya usado ungüento ó perfume de lo más precioso y en la mayor cantidad. Era de mucho precio. Algunas personas sabias en estas cosas creen que valía como mil pesos. Ella cumplió con la costumbre ungiendo la cabeza de su huésped, y manifestó el amor que le tenía ungiéndole los pies también y secándoselos con los cabellos de su cabeza. Tal vez este perfume era la cosa más preciosa que esta señorita tenía, y se me figura que los cabellos eran la parte más bella de su hermosura. Sin embargo, todo lo más precioso lo dió y lo usó para el Señor. ¿Cómo hacemos nosotros? ¿Hay alguna cosa que le podamos dar aun en nuestro tiempo? Podemos dar un centavo para la obra del evangelio. Si tenemos dos centavos y uno de ellos es falso, ¿cuál daremos en la colecta de la escuela Dominical y cuál gastaremos en charamuscas? ¿Cómo hubiera hecho María? Esta debe ser para nosotros una buena lección práctica. Júdas, el falso y mal discípulo, se queja de este acto, dando á entender que hubiera sido mejor vender el ungüento para dar el dinero á los pobres; pero parece que sólo quería el dinero para sí, porque Juan dice que era ladrón.

Jesús dijo: «Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.» Faltaban pocos días para el fin de la vida del Señor en este mundo, y se acordó de la costumbre de los judíos de ungir á los muertos. Además de esto Cristo aprobó lo que María hahía hecho, diciendo: á los pobres siempre los tenéis con vosotros, más á mí no siempre me tenéis. Es bueno aprovechar la oportunidad de hacer algo por el Señor, haciendo cualquiera bien. El amor que tenemos para con nuestros semejantes tiene que manifestarse y muchas veces es bueno que se manifieste por medio de sacrificios.

Lo que damos puede ser mucho ó poco, pero tiene su valor, le viene más bien del amor que nos mueve á hacer el regalo.

El amor crece según se expresa. Si amamos á los varios miembros de nuestra familia este amor crece según les servimos. Lo mismo es con el amor que tenemos para el Señor·

Sabemos que á El le gusta que le amemos porque el alaba á María por esta manifestación de su amor hacia El. Dice en las palabras de nuestro texto aureo: Esta lo que pudo hizo. Ojalá que lo mismo pueda decir el Señor de nosotros. Si lo hacemos así, lo dirá. Quiero que diga de mí cuando se acabe mi vida: «Esta lo que pudo, hizo.»

LO QUE PUDO,

HIZO.

Entrada de Jesús á Jerusalem.

Abril 23 de 1905 **Lección IV.** Juan 12: 12–26.

De memoria, vs. 12, 13.
Léase Juan 12: 12-50.

DIRECTOR.—12. El siguiente día *una* gran multitud *de gente* que había venido á la fiesta, como oyeron que Jesús venía á Jerusalem,

ESCUELA.—13. Tomaron ramos de palmas, y saliéronle á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

D.—14. Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

E.—15. No temas, oh hija de Sión, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

D.—16. Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio: empero cuando Jesús fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y *que* le hicieron estas cosas.

E.—17. La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

D.—18. Por lo cual también había venido la gente á recibirle; porque habían oído que él había hecho este milagro.

E.—19. Mas los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovecháis? he aquí, que el mundo se va en pos de él.

D.—20. Y había ciertos griegos de los que habían subido á adorar en la fiesta.

E.—21. Estos. pues, se llegaron á Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querríamos ver á Jesús.

D.—22. Vino Felipe, y *lo* dijo á Andrés: Y otra vez Andres, y Felipe, *lo* dicen á Jesús.

E.—23. Y Jesús les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

D.—24. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

E.—25. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

D.—26. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, *mi* Padre le honrará.

CATECISMO

P. 33. *¿Qué es la justificación?*

R. La justificación es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos delante de él: mas esto solamente en virtud de la justicia de Cristo, la cual nos es imputada, y que recibimos por la fe únicamente. Efes. 1: 7; 2 Cor. 5: 21; Rom. 3: 24; 4: 6; 5: 18; Gal. 2: 16.

P. 34. *¿Qué es la adopción?*

R. La adopción es un acto de la libre gracia de Dios por el cual somos recibidos en el número, y tenemos derecho á todos los privilegios de los hijos de Dios. 1 Juan 3: 1; Juan 1: 12; Rom. 8: 17.

TEXTO AUREO

"Bendito el que viene en el nombre del Señor."
Mat. 21: 9.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Mat. 21: 1–11.	*Entrada triunfal.*
Martes.—	Mar. 11: 1–11.	*Entrada triunfal.*
Miércoles.—	Luc. 19: 29–44.	*Entrada triunfal.*
Jueves.—	Juan 12: 12–19.	*Entrada triunfal.*
Viernes.—	Juan 12: 20–36.	*Jesús y los griegos.*
Sábado.—	Juan 12: 37–43.	*Milagros, incredulidad.*
Domingo.—	Juan 12: 44–50.	*Luz y Vida eterna.*

PLAN DE LA LECCION

I. ENTRADA TRIUNFAL. vs. 12-19.
1. Recepción por la multitud. vs. 12, 13.
Ramos de palma.
Gritos: Hosanna.
2. Sentado sobre un asno. vs. 14-16.
Profecía cumplida.
No entendieron hasta después.
3. Por causa de Lázaro. vs. 17, 18.
4. Alarma de los fariseos. v. 19.
El mundo en pos de él.

II. JESUS Y ALGUNOS GRIEGOS. vs. 20-26.
1. Griegos piden una entrevista con Jésús. vs. 20, 21.
2. Felipe y Andrés presentan la solicitud. v. 22.
3. Jesús anuncia su muerte. vs. 23-26.

CONCLUSIÓN.
1. La súplica de Jesús. vs. 27, 28.
2. La voz celestial. vs. 28-31.
3. Salvación por su muerte. vs. 32, 33.
4. Sorpresa de los oyentes. v. 34.
5. Respuesta de Jesús. vs. 35, 36.
6. Comentario de Juan. vs. 37-43.
Las profecías.
Muchos creyeron, pero temieron á los fariseos.
7. Otras explicaciones generales de Jesús. vs. 44-50

Explicación.—*Lugar.* Jesús sale de Betania, y en las faldas del Monte de los Olivos, cerca de Betfage, le encuentra la multitud, monta en un asno y así entra á Jerusalem, y sigue adelante hasta el templo volviendo en seguida á Betania. Al dia siguiente purificó el templo y (según Andrews,) dos días después tuvo su entrevista con los griegos. *Tiempo.* La entrada triunfal, el domingo, Abril 2 de 30 A. D., de la semana anterior á la Pascua. El lunes, en camino á Jerusalem, maldijo una higuera que se marchitó después, y purificó el templo (Mat. 21: 12–19; Mar. 11: 12, 19; Luc. 19: 45–48; 21: 37, 38. El martes, 4 de Abril, Jesús fué á Jerusalem, halló marchitada la hi-

guera, discutió en el templo tocante á su autoridad y pronunció una serie de parábolas, Mat. 21: 20–23: 39; Marc. 11: 20–12: 44; Luc. 20: 1–21: 4, y entonces sigue Jn. 12: 20–50 que trata de la entrevista de Jesús con los griegos y los varios comentarios que la siguen. (Véase la Armonística en las páginas 3 y 4).

I. Entrada triunfal. vs. 12–19. Los grandes conquistadores hacían en ese entonces sus entradas triunfales en las ciudades, rodeados por sus soldados y seguidos por sus cautivos. Hay procesiones modernas para los héroes de la guerra. Los reyes también son recibidos con la misma pompa, especialmente el día de su coronación. Por ejemplo, Eduardo VII de Inglaterra. Cristo es un conquistador y un Rey, pero es el Príncipe de Paz, y su entrada á Jerusalem revela los distintivos de su oficio y de su carácter.

Recepción por la multitud. vs. 12, 13. No salieron para recibirle el sumo sacerdote y los miembros del Sanhedrin, ni, según parece, muchos de los habitantes de Jerusalem, sino principalmente los peregrinos de Galilea y Perea *que habían venido á la fiesta* (v. 12). Lucas (19: 37) los llama "toda la multitud *de los discípulos.*" La procesión se compuso, en su principio, de los amigos del Salvador, de creyentes en él. La nación representada por sus funcionarios civiles no le recibió de una manera oficial, sino le rechazó, pero los individuos creyentes le aclamaron. El acto además de ser histórico, encierra un hermoso simbolismo de los triunfos espirituales del Rey de reyes. Es el colmo del entusiasmo popular á su favor.

V. 13. *Ramos de palma.* Fáciles de hallar en ese lugar, y usados como símbolos de la victoria. Los vencedores ó redimidos se representan con palmas en sus manos, (Rev. 7: 9). Mat. 21: 8, Marc. 11: 8 y Luc. 19: 36 dicen que la gente tendió sus vestidos en el camino. Otra señal de sumisión á su autoridad.

El grito (v. 13) *Hosanna.... rey de Israel* indica el carácter mesiánico del acto. Es la expresión de la creencia popular, bastante generalizada entre la gente que había presenciado sus discursos y milagros, "*por todas las maravillas que habían visto.*" Lucas 19: 37).

V. 14. *Halló....un asnillo.* Mateo, Marcos y Lucas describen más detalladamente donde halló el asno, el pollino "*sobre el cual ningún hombre ha subido.*" (Mar. 11: 2). Así entraban los reyes orientales en tiempo de paz; á caballo en son de guerra. 1 Reyes 1: 33; 38: 44. Léase Rev. 19: 11–16; Job 39: 18.

V. 15. *No temas.* Una entrada de paz y de bendición, no de guerra y de matanza. Zac. 9: 9.

V. 16. *No las entendieron*, etc. ¡Con cuanta frecuencia se dice esto de los actos y dichos significativos de la vida de Jesús!

Lucas agrega que algunos fariseos pidieron á Jesús que reprendiese á la gente que gritaba, y que Jesús rehusó hacerlo, diciendo que si ellos callasen, las piedras gritarían (19: 39, 40). En seguida menciona el lloro y lamento de Jesús sobre Jerusalem, aun en esa hora de regocijo y triunfo (Luc. 19: 40–44), diciendo de ella: "*No conociste el tiempo de tu visitación.*" ¿Qué dirá de nosotros?

Vs. 17, 18. Enseñan el influjo sobre todos del milagro de la resurrección de Lázaro.

V. 19. Por el momento pareció á los fariseos que nada habían conseguido, que el mundo iba en pos de Jesús. ¿Qué dirían hoy?

II. Jesús y ciertos griegos. vs. 20–26. No quiere decir judíos que hablaban griego (*grecianos ó helenistas*) sino griegos ó gentiles, probablemente prosélitos del judaísmo, gente devota creyente en un solo Dios, el de los judíos. Este hecho histórico es también simbólico, tipificando la salvación del mundo gentílico. Encontraron á Jesús probablemente en el atrio de los gentiles en el templo. Las primicias de la cosecha de almas gentílicas.

Es preciso leer todo el discurso de Jesús para entenderlo adecuadamente. Habla de su *hora* (vs. 23, 27). La hora de la consumación de su ministerio por su muerte y resurrección. Jesús se refiere con frecuencia á *su hora*, el tiempo oportuno y señalado según el propósito y plan divino para cada suceso de su vida. Juan 2: 4; 11: 9; 9: 4; 4: 21, 23; 5: 25, 28; 1 Juan 2: 18; Rev. 14: 7, 15; Juan 7: 6, 8; Efes. 1: 10; Juan 7: 30; 8: 30; 12: 27; 17: 1. La salvación de los gentiles, es decir, del mundo, depende de su muerte expiatoria. Pero en todo él es *glorificado*, no es una derrota, sino en todas sus partes su vida es un triunfo glorioso. Por medio del *grano de trigo* que es plantado y muere, pero produce una abundante cosecha, nos enseña el carácter de su ministerio mesiánico y misionero. Ofrece honra y buen éxito á todos los que colaboren con él en esta obra.

En seguida la voz divina le contesta y Jesús anuncia enfáticamente, hablando de su crucifixión (v. 33) el resultado de esta: *Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.* v. 32.

CUESTIONARIO

¿Quiénes hicieron que la entrada de Jesús fuese triunfal? ¿Quiénes no tomaron parte? ¿Qué pidieron los fariseos? ¿Qué temieron? ¿Qué gritó la multitud? ¿Qué significó el acto de sentarse sobre un pollino de asno? ¿Tiene Jesús entradas triunfales en la actualidad? ¿Cuál es el significado de la entrevista de Jesús con los griegos? ¿Qué relación hay entre salvarlos á ellos y la muerte de Jesús? ¿Qué figura usa Jesús para aclarar el asunto?

ENSEÑANZAS

1. Jesús tiene sus entradas triunfales no obstante la indiferencia y oposición de muchos.
2. La muerte de Jesús es la vida de todos los que tienen fe en él.
3. Los que buscan á Jesús, lo hallan.

Introduccion:—La aldea de Betania que ya hemos buscado en el mapa no está muy lejos de Jerusalem. Esta era la ciudad capital de la nación de los judíos, y la parte de la historia de Cristo que ahora estudiamos, es de sus últimos días y durante la fiesta principal de la nación, la pascua. De los versículos de la lección de la semana pasada siguen luego los de esta lección.

La Leccion:—Todos los que habían venido á Jerusalem aun desde lugares lejanos habían oído de Jesús. Su fama había llegado á todas partes. Por eso, cuando oyeron que Jesús venía á Jerusalem, tomaron ramas de palmas, y salieron á recibirle y clamaban: «Hosana. Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.»

Nosótros hubieramos tomado parte en esta alabanza si hubieramos estado presentes. ¡Qué gusto nos hubiera dado! Siendo que no estuvimos presentes y que no hemos adorado así á nuestro Señor ¿qué cosa podemo hacer para manifestarle nuestro amor?

Deseo que piensen los niños en esta pregunta y que la contesten al maestro de la clase el Domingo:

¿Qué puedo hacer para manifestar mi adoración al Señor?

Jesús vino sentado sobre un pollino, y las multitudes cantaron un versículo de una canción antigua que dice: «Tu Rey viene sentado sobre un pollino hijo de una asna.» Más todos no entendieron al principio. Empero después de la muerte del Señor llegaron á comprender que era el Hijo de Dios y que estas palabras fueron escritas largos años hacía.

Los que habían visto el milagro de resucitar á Lázaro, daban testimonio y por eso las multitudes se maravillaron más y más.

Los Fariseos vieron que nada aprovechaban contra El. Ellos mismos decían: «El mundo se va en pos de él.» Vemos por estas palabras cuán grandes multitudes le seguían.

Una buena lección práctica de este párrafo de las escrituras, es que debemos todo honor y alabanza al Señor, pero nada á las imágenes. Es bueno que los niños comprendan bien esta diferencia.

Hay otro párrafo en nuestra lección que trata de unos griegos que habían venido desde su país, tan lejos, para adorar en la fiesta. Estos vinieron á Felipe y le rogaron diciendo: «Señor querríamos ver á Jesús.» Felipe se lo dijo á Andrés, y los dos fueron y lo dijeron á Cristo. Jesús responde en unas palabras muy extrañas, hablando de la hora en que él había de ser glorificado, usando también la figura del trigo que muere en la tierra antes de dar fruto. Dice, también: «El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna le guardará». Vivir no es el todo de nuestra existencia, y hemos de vivir de tal modo que tengamos más tarde vida eterna. Hay muchos modos de perder la vida en este mundo y á la vez salvarla para vida eterna. Hay otras maneras de perderla aquí y para la eternidad también. Eso será la abnegación, el sacrificio y otras tales virtudes que en este mundo dejan á uno sufrir muchas veces pero son de provecho para la vida eterna.

«Cristo dice: «Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi padre le honrará.» Léase este versículo varias veces. Dios honrará á los que le sirven, ó mejor dicho, á los que sirven á Cristo. ¿Tú le servirás, y tú, y yo? Digámos:—

A DIOS, Y A DIOS SOLO, SERVIRE.

Jesús lava los pies de los discípulos.

Abril 30 de 1905 | Lección V. | Juan 13: 1–14

De memoria, vs. 12, 13.
Léase Juan 13: 1-38.

DIRECTOR.—1. Y antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como había amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

ESCUELA.—2. Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que le entregase:

D.—3. Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y á Dios iba:

E.—4. Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se ciñó.

D.—5. Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiar*los* con la toalla con que estaba ceñido.

E.—6. Viene pues á Simón Pedro; y este le dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los pies?

D.—7. Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás después.

E.—8. Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

D.—9. Dícele Simón Pedro: Señor, no sólo mis piés, mas aun *mis* manos y *mi* cabeza.

E.—10. Dícele Jesús: El que está lavado, no ha menester sino que lave *sus* pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

D.—11. Porque sabía quien era el que le entregaba; por eso dijo: No estáis limpios todos.

E.—12. Así que, después que les hubo lavado los piés, y tomando su ropa, volviéndose á sentar otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

D.—13. Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decis bien; porque *lo* soy:

E.—14. Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro he lavado vuestros piés, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros.

CATECISMO

P. 35. *¿Qué es la santificación?*

R. La santificación es aquella obra de la libre gracia de Dios por la cual somos completamente restablecidos á la imagen de Dios y puestos en capacidad de morir más y más al pecado y de vivir píamente. 1 Ped. 1: 2; Efes. 4: 24; Rom. 6: 6.

P. 36. *¿Cuáles son los beneficios que en esta vida acompañan á la justificación, la adopción y la santificación ó que se derivan de ellos?*

R. Los beneficios que en esta vida acompañan á la justificación, la adopción y la santificación, ó que se derivan de ellas, son: la seguridad del amor de Dios, la tranquilidad de conciencia, el gozo en el Espíritu Santo, el crecimiento en gracia y la perseverancia en ella hasta el fin. Rom. 5: 1, 2, 5; 14: 17; Jn. 1: 16; Fil. 1: 6; 1 Ped. 1: 5.

TEXTO AUREO

"*Que os sirváis por amor los unos á los otros.*"
Gál. 5: 13.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.— Juan 13: 1–11. *Lavando los piés.*
Martes.— Juan 13: 12–20. *El siervo y su señor.*
Miércoles.—Juan 13: 21–30. *El traidor.*
Jueves.— Juan 13: 31–38. *Negación de Pedro.*
Viernes.— Juan 14: 1–11. *Jesús y el Padre.*
Sábado.— Juan 14: 12–21. *Huérfanos.*
Domingo.—Juan 14: 22–31. *El Consolador.*

PLAN DE LA LECCION

Tema: El deber del servicio enseñado por el ejemplo de Jesús.

«Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.» v. 15.

«El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado mayor que el que le envió.» v. 16.

I. TIEMPO Y CIRCUNSTANCIAS. vs. 1-3.

1. Antes de la fiesta. v. 1.
2. Venida la hora. v. 1.
3. Animado por el amor. v. 1.
4. La cena acabada. v. 2.
5. El traidor presente. v. 2.
6. Seguro de su éxito. v. 3.
7. No obstante su procedencia divina. v. 3.

II. JESUS LAVANDO LOS PIES. vs. 4-11.

1. Jesús se humilla. vs. 4, 5.
2. Pedro se averguenza. vs. 6-8.
3. Pedro cede. vs. 9, 10.
4. El traidor, v. 10.

III. EXPLICACIÓN DEL ACTO SIMBÓLICO. vs, 12-14.

1. «¿Sabéis lo que os he hecho?» v. 12.
2. Es el Maestro el que se humilla. v. 13.
3. El discípulo debe despojarse del orgullo. v. 14.

CONCLUSIÓN.

«Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois, si las hiciereis.» v. 17.

Explicación.—*Lugar.* "El gran cenadero" (Mar. 14: 15) en Jerusalem donde Jesús comió la pascua con

sus discípulos. Léanse las narraciones de los tres sinópticos. Mat. 26: 17–20; Marc. 14: 12–17; Luc. 22: 7–16. *Tiempo.* Jueves, abril 6 de 30 A. D. Véase la Armonística de Andrews, etc. para ver un modo de armonizar las cuatro narraciones. Algunos dicen que la cena descrita por Juan es anterior á la cena cuya historia se consigna por los otros tres evangelistas, pero los puntos de concordancia son tantos que la opinión más general es que los cuatro hablan de la misma cena. Los curiosos pueden comparar las cuatro narraciones. También es difícil saber donde colocar el lavamiento de los pies, antes ó después de la institución de la Santa Cena cristiana. El orden dado por Andrews es: preparación para la Pascua, llegada al cenadero, contención respecto del primer puesto (Luc. 22: 24–30), Jesús lava los pies de sus discípulos (Juan 13: 1–20), la cena pascual (Luc. 22: 15–18), Jesús revela quien es el traidor, Judas sale, la Santa Cena instituida, caída de Pedro predicha, discursos de despedida, la salida del cenadero.

I. Tiempo y circunstancias. vs. 1–3.

V. 1. *Antes de la fiesta.* Este versículo puede considerarse como la introducción general á todo el pasaje, hasta el fin del cap. 17. El amor á sus discípulos y el deseo de ayudarles por sus actos y últimos consejos animaba á Jesús en todo lo que hacía. Sabiendo todo lo que iba á suceder, la tragedia de su muerte, empezó la celebración de la Pascua animado de un amor sublime y divino. *Su hora.* Cada acontecimiento de la vida de Jesús se verificó según un plan eterno y divino. Véanse las citas en la lección anterior. *Hasta el fin.* Un amor sin variación ni sombra de mudanza, inmutable. ¿Qué hizo Jesús animado por este profundo amor? Todos los actos serán muy significativos.

V. 2. *La cena acabada.* La mejor traducción es *durante la cena* (Vers. Mod.) y así se entenderá por qué colocamos esta escena como introductoria y anterior á la institución de la Santa Cena. La mención de los planes de Judas enseña cuán próxima estaba la traición, y da otro rasgo de sublimidad y abnegación al lavamiento de los pies, inclusive los del traidor.

V. 3. Este ver. pone en contraste el poder (*todas las cosas en sus manos*) y origen divino (*venido de Dios*) de Jesús con su acto sorprendente de condescendencia. Enaltece el acto de humillación por el contraste.

La razón por qué Jesús empleó este método de enseñar á sus discípulos su verdadero ministerio (es decir, servicio) se halla en Luc. 22: 24–30, donde se díce "hubo también entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor." Jesús dijo: "Yo soy entre vosotros como el que sirve." Sigue la narración de Juan con la ejemplificación que dió Jesús de estas palabras. ¡Cuán débil, ambicioso, egoísta es el hombre para poder tener tal contienda bajo circunstancias tan solemnes!

II. Jesús lavando los pies. vs. 4–11. Los actos simbólicos son á veces dramáticos, nos interesan, se graban para siempre en la memoria. Jesús conoció nuestra naturaleza cuando adoptó este método. El acto es también sincero y, según el juicio humano, humillante. Antes de principiar la fiesta ninguno de los Doce había ofrecido lavar los pies de sus compañeros. Prefirieron todos sentarse como estaban.

V. 4. *Se quita su ropa.* El vestido talar, exterior, quedando la ropa interior, y él se presenta vestido como un criado que trabaja. La *toalla* es otra señal de su oficio servil. Puso agua en el *lebrillo* y comportándose en todo como un siervo, sin rebajar nada de su dignidad personal inherente, empezó á lavar los pies. ¡Imagínense la sorpresa y vergüenza de todos!

V. 5. No sabemos con quién principió, ni á cuántos lavó los piés antes de llegar á Pedro, pero (v. 6) éste, contemplando la escena, siente grande repugnancia, y se resuelve á no permitir que siga más adelante. ¿Con qué tono y expresión hizo Pedro su pregunta? ¿Qué motivos le animaban? ¿Qué lección necesitaba? Jesús admite que el acto encierra una enseñanza general y todavía oculta de ellos, pero insiste en que Pedro debe someterse (v. 7). Entonces Pedro, siempre precipitado y entusiasta, corre al otro extremo y pide que Jesús le lave también la cabeza y las manos. El ver. 10 enseña que la purificación se simbolizaba por el acto de lavar los pies, sin hacer más (v. 10). En seguida hace otra referencia al traidor. ¿Cómo se sentiría Judas cuando Jesús le lavaba los pies y cuando le reprendió de esta manera oculta?

III. La explicación del acto simbólico. vs. 12–14. El significado no puede expresarse con mayor claridad que en las mismas palabras de Jesús. No estableció un rito ó sacramento como cuando instituyó la Santa Cena, sino que les dió una lección objetiva tocante á la verdadera humildad, lo vergonzoso del orgullo y la ambición puramente personal y egoísta, enseñándoles que la gloria y honra del hombre que goza de conocimientos ú oportunidades superiores, consiste en servir á los demás, y ningún servicio es humillante si el amor (v. 1) es el motivo que anima al acto. Sabiendo esta verdad falta ponerla por práctica. "Si sabéis estas cosas bienaventurados sois si las hiciereis."

CUESTIONARIO

¿Por qué principia Juan afirmando el amor de Jesús? ¿Por qué da énfasis á la omnisciencia, poder y origen divino de Jesús? ¿Por qué vió Jesús la necesidad de un acto tan humilde? ¿Qué contienda habían tenido los apóstoles? ¿Necesitamos todos aprender la lección? ¿Es fácil humillarse y servir á otros? ¿Por qué es digno y noble hacerlo?

ENSEÑANZAS

1. El amor es la fuente de la abnegación.
2. El trabajo no rebaja la dignidad del individuo.
3. Es obligación del que más puede emplear su poder en bien de los demás.
4. El ejemplo y dichos de Jesús enseñan todo esto.

Introduccion.—Desearía que los niños dieran mucha atención á estas lecciones. Este cuaderno entero trata de los últimos días de nuestro Señor aquí en este mundo que los pasó sufriendo por nosotros. Los niños lo deben comprender para poder darle su corazón. Acúerdese de la lección de hace ocho días cuando Jesús entró á la grande ciudad de Jerusalem como hubiera entrado un gran rey. Todos clamaban y le adoraban. Ahora le vemos entre sus discípulos enseñándoles la humildad.

La Leccion.—Léanse los catorce versículos de esta lección Es un día de los de la pascua. Jusús sabe que el fin de su vida de acerca y «como había amado á los suyos, los amó hasta el fin.» Cristo siempre amó á los suyos y nos ama ahora.

Cenaron en un aposento los discípulos con Jesús. El diablo ya había arreglado que Judas le entregase. Pero Judas estaba todavía con los demás en la cena. A nuestro Señor no le daba miedo porque sabía que Dios le había dado todo poder, y que había venido de Dios y que á Dios iba.

Jesús se levantó de la mesa y se quitó la ropa, es decir, una túnica larga que le impedía todo movimiento libre. En aquellos días no se sentaban en la mesa como en nuestro tiempo lo hacemos, sino se acostaban ó reclinaban con la cabeza cerca de la mesa y los pies para afuera, de modo que no era difícil lavar los pies á los convidados. Cuando llegó á Simón Pedro, este dijo que no, no permitiría que el Señor le lavara los pies. Era un acto humilde y no lo recibiría de su Señor. Pero Cristo responde, «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. «Luego Simón Pedro declara, violento como siempre, «Señor no sólo mis pies, más aun mis manos y mi cabeza.» Deseaba tener parte con el Señor en toda su obra. Lo que Cristo hacía al lavar los pies de los discípulos era como una figura, y Pedro no había comprendido, por eso Cristo dice: «El que está lavado, no ha menester sino que lave sus pies, pues está limpio, y vosotros limpios estais aunque no todos.» El supo que Judas le iba á entregar y por eso dijo: «aunque no todos.»

Este fué un acto humilde de Cristo que les enseñó la humildad. El se volvió á sentar en la mesa y les preguntó; ¿«Sabéis lo que os he hecho?» No espera para que le contesten sino contesta á sí mismo: «Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien porque lo soy. Pues si yo vuestro maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros. «El siervo no es mayor que su Señor.» Cristo, el más grande de todos había hecho el acto más humilde, se había puesto en el lugar de un criado. Poca cosa es ser humilde cuando uno lo es por rango social, pero humillarse como Cristo lo hizo es hacer como él hizo. No consiste en lavarles los pies á nuestros semejantes. Mil modos hay en que podemos manifestar la verdadera humildad. Sufrir sin quejarnos. Oir palabras alusivas sin contestarlas. Hacer el servicio que nadie quiere hacer porque es humilde y degradante como dicen. En estas y muchas cosas podemos demostrar nuestro carácter.

¡«O Señor mío, enséñame á ser humilde como tú; dáme un corazón bueno y deseos rectos»!

La Vid y los Pámpanos.

Mayo 7 de 1905 **Lección VI.** Juan 15: 1-12

De memoria, vs. 5, 6.
Léanse Juan, Caps. 14 y 15.

DIRECTOR.—1. Yo soy la vid verdadera. y mi Padre es el labrador.

ESCUELA.—2. Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve más fruto.

D.—3. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

E.—4. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí.

D.—5. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sin mí nada podéis hacer).

E.—6. Si alguno no permaneciere en mí, será echado como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen y échan*los* en el fuego, y arden.

D.—7. Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiereis pediréis, y os será hecho.

E.—8. En esto es glorificado mi Padre, *en* que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

D.—9. Como el Padre me amó, también yo os he amado: sed constantes en mi amor.

E.—10. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: Como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

D.—11. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

E.—12. Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os amé.

CATECISMO

P. 37. *¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la muerte?*

R. Las almas de los creyentes, son hechas, después de la muerte, perfectas en santidad y pasan inmediatamente á la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos á Cristo, reposan en sus tumbas hasta la resurrección. Rev. 14: 13; 19: 8; Luc. 23: 43; Act. 7: 55, 59: Fil. 1: 23; 2 Cor. 5: 8; 1 Tes. 4: 14; Juan 5: 28.

P. 38. *¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la resurrección?*

R. Los creyentes, levantándose en gloria en la resurrección, serán públicamente reconocidos y absueltos en el día del juicio, y entrarán en una perfecta bienaventuranza, en el pleno goce de Dios por toda la eternidad. 1 Cor. 15: 43; Mat. 10: 32; 25: 34; Sal. 16: 11.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Juan	14: 1-15.	*Pedid.*
Martes.—	Juan	14: 16-31.	*El Consolador.*
Miércoles.—	Juan	15: 1-16.	*La Vid.*
Jueves.—	Juan	15: 17-27.	*No del mundo.*
Viernes.—	Mat.	7: 15-23.	*Por los frutos.*
Sábado.—	Mat.	20: 1-16.	*La viña.*
Domingo.—	Isa.	5: 1- 7.	*La viña.*

PLAN DE LA LECCION

Tema: Llevando fruto debido á la unión vital con Jesu-Cristo. La parábola de la vid verdadera.

I. EL LABRADOR.
El Padre divino.

II. LA VID.
El Hijo divino, Cristo.

III. LAS RAMAS.
Los creyentes en Jesús.

IV. FRUTO.
El Padre limpia,
El Hijo da poder.
Mucho fruto, más fruto y que permanece.

Explicación.—*Tiempo*, la noche del jueves, abril 6 de 30 A. D., después de la celebración de la pascua por Jesús, con sus discípulos. Una parte del último discurso de Jesús, que principia con el cap. 13: 31 á 17: 26 de Juan, terminando con una oración. Pronunciadas en una hora tan solemne estas palabras deben impresionarnos hondamente. *Lugar*, la pieza, un gran cenadero (Luc. 22: 10-12) donde habían celebrado la Pascua. Judas no está presente, Juan 13: 30.

El cultivo de la tierra, la vida de la planta, la viña, la milpa, la semilla, la cosecha, el árbol ó la vid y su fruto se emplean en varias formas en la Biblia y por Jesús en sus parábolas y discursos. Esta vez se dá énfasis á la unión espiritual con Jesús como el elemento esencial para llevar fruto. Las diferentes parábolas y discursos presentan diferentes aspectos de la verdad, pero todos se relacionan íntimamente.

I. EL PADRE. Jesús en muchos discursos repite con énfasis que vino al mundo para hacer la voluntad de su Padre. El plan de la vida y obra de Jesús es eter-

no y divino, y según el propósito de Dios Padre. En nuestra parábola esta idea se representa diciendo que el Padre es el Labrador, el que cuida la viña, la vid. La obra es de Dios en el sentido más absoluto. Esta verdad es preciosa, inspira confianza.

En relación con el pámpano (sarmiento ó rama) que representa al creyente, hay dos cosas que hace el Padre ó Labrador:

1. *Le quita.* Como Dios es invisible, nos olvidamos con frecuencia de su presencia con nosotros. Examina nuestra vida, y si no produce fruto, si pretende ser lo que no es, Dios lo sabe, y lo castiga, separando al falso creyente de su aparente unión con Jesús. Es como Pablo escribe, tratando del pueblo de Israel, bajo la figura de una oliva. Los judíos que no aceptaron á Jesús fueron cortados, los gentiles creyentes fueron injeridos. Rom. 11: 15–24 y el ver. 6 de la lección.

2. *Le limpia.* El buen labrador poda sus árboles frutales y sus vides, para que lleven fruto en vez de gastar su jugo en hacer hojas y madera ó fibra. Si la planta pudiera sentir como siente la gente, este procedimiento le causaría mucho dolor. Es como lo que Pedro escribe de las aflicciones, etc. del cristiano, que sirven para perfeccionarle. 1 Ped. 1: 6, 7.

La cuestión práctica para cada uno es: ¿Qué hará el labrador conmigo, me quitará ó me limpiará?

II. La Vid. Jesús dice terminantemente que él es la Vid verdadera. Para gozar de la verdadera vida espiritual, para producir los verdaderos frutos del Espíritu, el hombre debe estar en una unión vital con Jesús. El pámpano ó rama recibe la savia ó jugo que hace posible su vida y crecimiento, del tronco de la planta. Una rama cortada se seca, se marchita. Lo mismo sucede con el alma que no conserva su unión con Cristo (vers. 4, 6).

El modo de conservar esta unión se expresa con una sola palabra, obediencia: "Si guardareis mis mandamientos" (v, 10). La cuestión práctica es: ¿Guardo yo los mandamientos de Jesús?

III. Las ramas. Los creyentes son los pámpanos ó ramas. La parábola enseña que uno puede equivocarse y creer estar en unión con Cristo cuando no es así. La savia que circula por el tronco no entra en el sarmiento debido á algún estorbo, y el sarmiento no se nutre, se seca, se convierte en leña muerta en vez de ser madera viva. Hemos visto esta clase de ramas en todos los árboles frutales. Lo único que hay que hacer es cortarlas y quemarlas. ver. 6.

Otras ramas viven y así representan los verdaderos creyentes que lo son no de palabra solamente, sino de hecho y en verdad. Pero toda la vida que tienen viene del tronco, es decir, de Cristo, que es la "fuente de la vida eterna."

¿Qué clase de unión tenemos con Cristo, es sólo aparente, ó es vital?

IV. Fruto. Se puede contestar la pregunta anterior, notando qué clase de fruto, es decir, de conducta (actos, pensamientos, etc.) caracterizan nuestra vida. Pablo nos dá una lista de las dos clases de fruto en Gál. 5: 19–25; los frutos de la carne y los del Espíritu.

1. Jesús desea en primer lugar que llevemos *fruto.* No se trata de la cantidad sino del hecho de que haya en la vida algún fruto bueno que prueba nuestra unión con Cristo.

2. *Más fruto* (v. 2). La vida cristiana es progresiva. No debemos contentarnos con hacer algo, sino avanzar, apresurarnos hacia el blanco por el premio de la alta vocación en Cristo Jesús (Fil. 3: 14). No sólo tener vida sino gozar de una vida que crece, que se aumenta, como el niño se hace hombre. Más y más útil como obrero de Jesús.

3. *Mucho fruto* (v. 5). En otro lugar, hablando del agua viva, Cristo prometió que del creyente correrían ríos de agua (Juan 7: 38) y que tendría vida *en abundancia.* No debemos contentarnos con el menor grado de vida necesario para salvarnos, sólo lo indispensable para gozar de la vida eterna, sino procurar ser muy activos y hacer mucho en bien de otros y para la gloria de Dios.

4. *Fruto perdurable* (v. 16). Para que "vuestro fruto permanezca." Estos frutos no son como las uvas que pueden conservarse sólo por algún tiempo, sino que son perdurables, para la eternidad. Es algo bueno que será nuestra posesión eterna, porque cada vez que el creyente lleva fruto, hace bien, él mismo recibe el mayor beneficio, y durante la eternidad notará el bien que recibe.

Esta es la vida ideal que redunda á la gloria de Dios (v. 8) y se manifiesta por el amor (v. 12).

CUESTIONARIO

¿Cuál es la viña de Dios? ¿Quién es el labrador? ¿Cuáles son las dos cosas que hace el labrador? ¿Por qué limpia ó poda la planta? ¿De qué manera se representa á Jesús en esta parábola? ¿Quién de Vds. ha visto una vid? ¿Estaba bien cuidada y podada, ó abandonada? En vez de pámpano ¿qué otra palabra se usa para señalar las ramas de una vid? ¿Quiénes son los sarmientos? ¿De dónde deriva la rama su vida? ¿De quién viene la vida del cristiano? Si el creyente perdiese su unión con Cristo ¿qué le sucedería? ¿Debe el cristiano ser activo? ¿Qué parte de la parábola habla de su actividad y los resultados de ella? ¿Basta llevar una pequeña cantidad de fruto? ¿Qué se exige? ¿Lleva vd. más fruto? ¿Mucho fruto? ¿Fruto que permanezca?

ENSEÑANZAS

1. El creyente debe hacer algo: llevar fruto.
2. El creyente debe hacer más y más.
3. El creyente debe hacer mucho.
4. El creyente debe hacer cosas de un valor permanente.
5. El creyente deriva toda su vida y poder de Cristo.
6. Dios Padre vigila por nosotros en toda nuestra actividad.

Introdccion.—¿Qué lección estudiamos hace ocho días? ¿Cuál fué la idea céntrica? ¿Cómo podemos ser humildes? Cristo ha sido el maestro más perfecto de todos. Nos ha enseñado muchas cosas. La lección de hoy enseña otra verdad preciosa. Fijémonos en sus palabras.

La Leccion:—Léase la lección varias veces. Se ven las palabras *vid*, *pámpano*, *verdadero*, *nosotros*, *mi Padre*, *amor*. En los dos primeros versículos Cristo habla de la vid que crece en el jardín y del jardinero, pero es una figura y la vid representa á Cristo y los pámpanos á sus discípulos.

Dice: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.»

Se puede notar lo que el jardinero hace con las plantas. Se puede leerlo en el segundo versículo, las poda y limpia de toda hoja seca ó rama que no sirve. Así las plantas dan fruto mejor.

Luego Cristo dice: «vosotros sois limpios,» y entendemos que somos como los pámpanos. Dice también: «Permaneced en mí,» usando todavía la misma figura de la vid. ¡Qué cosa tan inútil es el pámpano quitado de la vid! Así somos nosotros si estamos apartados de Cristo. Nos parece que nos bastamos, pero en verdad somos muy inútiles sin el Señor, y todo lo que hacemos es vano si el no lo inspira.

Cristo lo dice con bastante claridad diciendo: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto.» ¿Hay cosa más deseable? me parece que no. Lo que más deseamos es ser útiles en el servicio del Señor, y lo seremos permaneciendo en él. Si no, somos como pámpanos cortados y hechados fuera que sirven para el fuego solamente.

¡Qué promesa tan preciosa encontramos en el séptimo versículo! Permaneciendo en él tenemos nuestras peticiones, todo lo que le pedimos nos será hecho. Como niños pequeños aún podemos afianzarnos de esta promesa. Podemos orar á Cristo y veremos como nos sostiene, como nos ayuda.

He sabido de niños cuyos padres han llegado á conocer al Señor sólo por ellos y sus oraciones. Hagámos lo mismo si tenemos oportunidad. También le podemos pedir la salvación de nuestros compañeros.

El versículo octavo me hace pensar en las uvas. Poco valor tiene la vid si no tiene uvas. Sin fruto de nada sirve, ni aún de adorno, porque hay otras superiores en este respecto. Así nosotros seremos hermosos y para la gloria de Dios, si damos mucho fruto en su servicio, y de esta manera somos sus discípulos y todo el mundo lo sabrá.

Con el más supremo amor celestial nos ha amado Cristo, con el amor del Padre, y quiere que guardemos sus mandamientos.

Los últimos versículos dan la razón por la cual el Señor habla así á sus discípulos, y por consiguiente á nosotros. Dice: «para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.» Ojalá que pudieramos tener el mismo gozo que el Señor, y él dice que lo podemos tener guardando sus mandamientos y permaneciendo en su amor.

Nos da el siguiente mandamiento: «Que os améis los unos á los otros, como yo os amé.» Gozo, como el gozo de Cristo tendremos si amamos como él nos ama. Este es amor hermanable en grado perfecto. Los niños que tienen este amor no maltratan á sus hermanos y compañeros.

Escríbase el texto aureo varias veces en el pizarrón: «En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto.» ¡Que se glorifique en nosotros!

"EN ESTO ES GLORIFICADO MI PADRE, EN QUE LLEVEIS MUCHO FRUTO."

Jesús ora por los suyos.

Mayo 14 de 1905 — **Lección VII.** — Juan 17: 15-26

De memoria, vs. 20, 21.

Léanse Juan, Caps. 16 y 17.

DIRECTOR.—15. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.

ESCUELA.—16. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

D.—17. Santifícalos por tu verdad: tu palabra es la verdad.

E.—18. Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

D.—19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo: para que también ellos sean santificados por la verdad.

E.—20. Mas no ruego solamento por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

D.—22. Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en tí; que también ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

E.—23. Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como también nosotros somos uno.

D.—23. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como también á mí me has amado.

E.—24. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la constitución del mundo.

D.—25. Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

E.—26. Y yo les hice conocer tu nombre, y *lo* haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CATECISMO

P. 39. *¿Cuál es el deber que Dios exige al hombre?*

R. El debei que Dios exige al hombre, es la obediencia á su voluntad revelada. Miq. 6: 8; Luc. 10: 28.

P. 40. *¿Cuál fué la primera regla quo Dios reveló al hombre como guía de obedieneia?*

R. La primera regla que Dios reveló al hombre como guía de obediencia, fué la *ley moral*. Rom. 2: 14, 15.

P. 41. *¿En qué se halla comprendida sumariamente la ley moral?*

R. La ley moral se halla comprendida sumariamente en los diez mandamientos. Deut. 10: 4; Mateo 19: 17.

TEXTO AUREO

"*Yo ruego por ellos.*"

Juan 17: 9.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Juan 16: 1-11.	*Jesús se va.*
Martes.—	Juan 16: 12-22.	*Jesús volverá.*
Miércoles.—	Juan 16: 23-33.	*Va al Padre.*
Jueves.—	Juan 17: 1-14.	*Glorifícame.*
Viernes.—	Juan 17: 15-26.	*Uno como nosotros.*
Sábado.—	Col. 3: 1-11.	*Lo de arriba.*
Domingo.—	Col. 3: 12-17.	*Nueva vestidura.*

PLAN DE LA LECCION

Tema. Oración de Jesús por sus discípulos. (Todo el cap. 17).

Introducción. La gloria y misión de Jesús y su unión con el Padre. Jesús ora especialmente por los suyos.

I. UNA VIDA SANTA EN EL MUNDO. vs. 15-17.
II. UNA COMISIÓN PARA EL MUNDO. v. 18.
III. UNIÓN CON DIOS. vs. 19-21.
IV. LA GLORIA DADA Á ELLOS. 22, 23.
V. CONOCIMIENTO DE DIOS. vs. 24-26.

Explicación. — *Tiempo*, en el mes de Nisan, abril de 30 A. D.), después de celebrar la Pascua con los discípulos y de instituir la Santa Cena y al fin del último discurso de despedida, cerrándola con broche de oro. *Lugar*, Jerusalem, en el gran cenadero donde Jesús comió la Pascua. Era una hora algo avanzada de la noche. La escena una de las más solemnes en la historia de la humanidad y del plan redentor.

No es la cosa más fácil analizar y dividir esta oración, porque las oraciones no son discursos, y esta oración que brota de lo más profundo de los afectos del Salvador, repite ciertas ideas, dándoles la forma de súplicas dirigidas al Padre celestial. Jesús no está pensando en construir una obra literaria y artística, sino en animar á sus discípulos, darles una idea de la presencia de Dios con ellos, de la unión vital de ellos con el Padre, de la gloria y grandeza que les va á encargar y animarles á la fidelidad, un ministerio activo y una consagración absoluta. Pasamos más allá de los confines del mundo material, llegando á los misterios profundísimos de la vida espiritual.

Las divisiones de esta oración pueden señalarse con más acierto fijando la atención en las palabras principales que se repiten en ella y procurando profundizar el significado de cada una de ellas.

Introducción. ¿En qué actitud oró Jesús? Probablemente parado, y se dice que con los ojos levantados al cielo (v. 1). Es la actitud más á propósito cuando se ora ante otras personas y para dirigirlas, como de rodillas es la postura más adecuada para la oración á solas.

En la oración que Jesús enseñó á sus discípulos (la dominical) les enseñó que principiasen diciendo, "Padre nuestro," frase que encierra grandes y preciosas enseñanzas. Principia su propia oración de la misma manera casi, y con una sencillez majestuosa y significativa de la relación eterna que les unía siempre: "Padre."

Sigue, sin rodeos ni frases vacías ni grandilocuentes, con una simplicidad divina, entrando inmediatamente al asunto que embargaba todo su pensamiento. Así es siempre en las horas de profunda emoción.

Dice que su hora ha venido. Ningún suceso de la vida de Jesús se verificó fortuitamente, sino que todos se realizaron según un plan divino. El lo supo, lo sintió; y nosotros con respecto á nosotros mismos podemos saber lo mismo y sentirlo.

En toda esta oración Jesús no está pensando del fin de su vida y misión como de una derrota, sino como de un triunfo lleno de gloria. *Gloria* es la palabra (usada en su sentido más noble) que expresa el ideal de Jesús, la gloria del Padre divino. Es decir, haciéndolo todo según el plan divino, reveló ante todos, los atributos y poderes, planes y propósitos más atractivos y amorosos del Padre divino, y despertó en los hombres amor á Dios.

La vida eterna es una cosa bastante sencilla, consiste en conocer á Dios (inclusive el Salvador). No es pompa, riquezas, banquetes, vestidos, cosas que buscan los hombres, es un espíritu humano en unión y comunión con el Espíritu divino.

Reconoce que los discípulos están en el mundo, rodeados de tentaciones y peligros de toda clase, pero si conservan su unión y comunión con Dios, y en vez de hacerse compañeros de los que hacen mal, procuran salvarlos, serán salvos ellos también.

I. Una vida santa, enmedio del vicio, es posible, porque Jesús la pide para nosotros y nunca pide en vano. El cristiano, en este sentido, no es del mundo, sino es hijo del Padre celestial, y santificado por Dios.

II. Una comisión ó encargo. Pero el creyente está en el mundo para ejecutar una comisión que le encomienda su Padre (v. 18): "Yo los he enviado al mundo." Según el ver. 20 incluye Jesús á todos los creyentes de todos los siglos, en esta petición. Saberlo es sentirse grandemente animado para trabajar como obrero de Dios. Jesús, por su espíritu, emplea la verdad para santificarnos.

III. Unión con Dios. Otra verdad profunda en que insiste Jesús es la de la unión indisoluble entre Dios, el Salvador y el creyente. Por la parábola de la vid, enseñó esta lección bajo la forma de un hermoso símbolo; en esta petición, expresa la misma verdad categóricamente. La unión entre el Padre eterno y el Hijo eterno, es la comparación de que se sirve Jesús para hacer resaltar la intimidad de nuestra unión con él y con el Padre.

IV. La gloria. Para perfeccionar esta unión Jesús nos hace participantes de su gloria. ¡Cuánta dignidad! Esta gloria cuando está en el alma, irradia á la vida, hermosea espiritualmente á todo el ser, nos transforma, y el mundo reconoce la diferencia y sabe su origen. ¿Hemos estado con Jesús, como los fariseos dijeron de Pedro y Juan después de escucharles? (Act. 4: 13).

V. Conocimiento de Dios. Hechos á la imagen de Dios, en íntima comunión con él, el resultado natural es que nosotros conozcamos á Dios. El espíritu noble estudia toda su vida para conocer las cosas materiales, los fenómenos de la naturaleza, los demás hombres, el universo, en fin, todo. El cristiano es el único que llega á conocer á Dios, que es el estudio más sublime para el hombre. Por esta clase de conocimiento de nuestra parte, ruega Jesús, para terminar su oración. ¡Qué sublimidad la de estos conocimientos! ¿No los desea Vd?

CUESTIONARIO

¿Cuándo ofreció Jesús la oración que estamos estudiando? ¿Por quiénes ofrece la oración? ¿Qué dice de su "hora," de la "gloria," la "verdad," la unión con Dios, la misión de cada creyente, la posibilidad de estar en unión con Dios y de conocerle? ¿Se ha cumplido esta oración en la experiencia de Vd.? Si no, ¿quién tiene la culpa? ¿No hará Vd. suyas estas súplicas del Salvador, para gozar de estos privilegios indecibles?

ENSEÑANZAS

1. Jesús ora por nosotros.
2. Pide dones de valor indecible.
3. Hace posible el conocimiento de Dios.

Introduccion.—De qué trató la lección anterior? ¿Quién pronunció esas palabras? ¿Qué lecciones prácticas se pueden sacar de la lección? Si los niños saben algo de cultivar las plantas, podrán ilustrar esa parábola del Señor. La lección de hoy se encuentra en un capítulo donde está una oración del Señor. La primera parte del capítulo habla de las relaciones del Hijo con el Padre. Cristo sabe muy bien que ha llegado la hora de su muerte y sabe que es para la gloria de su Padre. Dice: «He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste; tuyos eran y me los diste á mí y guardaron tu palabra.» Dice, «yo ruego por ellos.» Estas son las palabras de nuestro texto aureo. Cristo ruega por los suyos, es decir por nosotros, porque el existe lo mismo ahora que entonces y somos suyos si le amamos. Dice, tambien, «Padre santo, guárdalos por tu nombre.»

La Leccion.—Léanse los versículos de esta lección, con sumo cuidado repetidas veces.

Cristo no quita á sus discípulos del mundo sino los deja en el mundo para que le sirvan allí, pero ruega á Dios que les guarde.

No son del mundo los de Cristo, porque Cristo es su Maestro, y el no es del mundo porque se gobierna por las cosas celestiales.

La santificación es un don de Dios dado por la oración del Señor, por medio de la verdad. Y no hay verdad más pura que la palabra de Dios.

Somos enviados al mundo para hacer misiones de Cristo. El nos envió como el Padre le envió.

Cristo se santificó para que pudiera santificarnos á nosotros por la verdad.

Nuestro Señor espera que vayamos á trabajar en su nombre, predicando el evangelio, y por eso ruega á Dios en estas palabras: «Mas no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;» y su oración es que seamos uno como el Padre y el Hijo son uno. Así creerá el mundo que Dios envió al Señor, por la completa unión de sus discípulos.

Nos ha dado su gloria para que seamos uno. La unidad es una cosa que mucho le agrada.

Así lo expresa: «Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en uno y para que el mundo conozca que tú me enviaste.» Nos ha amado también con un amor perfecto.

El Señor quiere también que los suyos lleguen al fin á estar con él, porque dice: «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos también estén conmigo; para que vean mi gloria.» ¡Qué gloria será la del unigénito de Dios! ¡Grandeza indecible! Y Cristo quiere que estemos con él en esa gloria. ¿Qué necesidad hay de santos que oren por nosotros? Ninguna seguramente. Cristo ha orado por nosotros y todavía intercede con el Padre por nosotros y los curas y los santos nada tienen que ver con nuestra salvación. ¡Gracias á Dios!

El mundo no había conocido al Padre pero por medio de Cristo los que creyeron llegaron á conocer al Padre. Cristo les hizo conocer el nombre de Dios. El mismo nos dió el privilegio de llamarle Padre. Y él dice que lo hará conocer. ¿Qué parte tiene el cura y el santo? Cristo hará conocer su nombre, «para que el amor con que os ha amado esté en ellos y yo en ellos.» Ojalá que tuviéramos en nosotros el amor de Cristo así como él lo desea.

Que el maestro de clase lea estos versículos otra vez á los miembros de su clase en voz baja y clara para impresionarles.

Escríbase varias veces el texto aureo en el pizarrón.

RUEGO POR ELLOS.

Jesús ante Pilato.

Mayo 18 de 1905 — **Lección VIII.** — Juan 17: 28–40

De memoria, vs. 37, 38.

Léase Juan, Cap. 18.

DIRECTOR.—28. Y llevan á Jesús de Caifás al Pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.

ESCUELA.—29. Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traeis contra éste hombre?

D.—30. Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubiéramos entregado.

E.—31. Díceles entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie.

D.—32. Para que se cumpliese el dicho de Jesús que había dicho, dando á entender de qué muerte había de morir.

E.—33. Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos.

D.—34. Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

E.—35. Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu misma nación, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

D.—36. Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que *yo* no fuera entregado á los judíos, ahora pues mi reino no es de aquí.

E.—37. Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

D.—38. Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los judíos, y les dice: yo no hallo en él crimen alguno.

E.—39. Empero vosotros tenéis costumbre, que *yo* os suelte uno en la pascua: ¿Queréis pues que os suelte al Rey de los judíos?

D.—40. Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

CATECISMO

P. 42. *¿Cuál es el resumen de los diez mandamientos?*

R. El resumen de los diez mandamientos es: Amar al Señor nuestro Dios de todo nuestro corazón, de toda nuestra alma, de todas nuestras fuerzas y de todo nuestro entendimiento; y á nuestro prójimo como á nosotros mismos. Mat. 22: 37–40.

P. 43. *¿Cuál es el prefacio de los diez mandamientos?*

R. El prefacio de los diez mandamientos es: "*Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.*" Ex. 20: 2.

TEXTO AUREO

"*Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.*" Juau 18: 37.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Juan 18: 1–12.	*Jesús prendido.*
Martes.—	Juan 18: 13–27.	*Ante el sumo sacerdote.*
Miércoles.—	Juan 18: 28–40.	*Ante Pilato.*
Jueves.—	Juan 19: 1–16.	*Crucificale.*
Viernes.—	Heb. 2: 1–10.	*Padeciendo.*
Sábado.—	Act. 1: 1–12.	*Resurrección.*
Domingo.—	2 Cor. 5: 14–21.	*Perdón.*

PLAN DE LA LECCION

I. ACUSACIÓN DE LOS JUDÍOS. VS 28–32.
II. EXAMINADO POR PILATO. VS. 33–38a.
III. JUICIO DE PILATO. VS. 38b–40.

Explicación.—*Tiempo.* (Véase la Armonística, págs. 3 y 4) Viernes, 7 de abril de 30 A. D., al amanecer y por algún tiempo después. Los tres evangelistas sinópticos, dicen, según parece, que Jesús comió la pascua en el día y á la hora señalada por la ley y costumbre judías. Debemos recordar que para el judío el día principiaba inmediatamente después de ponerse el sol, así que lo que nosotros llamamos la noche del jueves, fué para el judío el principio del viernes. La dificultad consiste en saber cómo interpretar en el ver. 28 la frase "sino poder comer la pascua." ¿A qué se refiere? Hay varias explicaciones. 1. Algunos dicen que Jesús comió su pascua esta vez un día antes que los demás, el 13 en vez del 14 de Nisán, y que fué crucificado como el cordero pascual de Dios el día 14. El lenguaje de Mateo, etc., parece contradecir esto. 2. Que la frase se refiere á la parte que quedaba de la fiesta que duraba varios días. Es una explicación satisfactoria. 3. Que los jefes eclesiásticos, ansiosos de efectuar inmediatamente la condenación de Jesús, aplazaron su propia celebración de la cena pascual.

Esta es también una explicación natural y plausible. Las circunstancias fueron extraordinarias. 4. Otros dicen que había dos maneras para computar el día 14 de Nisán, y que Cristo usó una y los sacerdotes la otra, habiendo una diferencia de un dia en los cálculos. No nos parece satisfactoria esta resolución de la dificultad.

Lugar. El pretorio ó tribunal de Pilato. Tenía un pavimento que se colocaba en cualquiera parte y sobre el cual se ponía la silla de autoridad desde la cual pronunciaba sus fallos. Entrar en la casa de él, tal vez uno de los palacios de Herodes ó el castillo de Antonia, habría contaminado á los sacerdotes y fariseos, siendo la residencia de un pagano. Escrupulosos en la observancia de todas las pequeñeces de la ley ceremonial (como debían ser para con todas las ordenanzas de la ley mosaica) esos hombres se olvidaron de lo más importante y obraban la injusticia contra un hombre inocente. ¡Las contradicciones de la naturaleza y conducta humanas!

I. Acusación de los judíos. vs. 28–32. Arriba explicamos el sentido del ver. 28. Pilato tuvo que respetar las ordenanzas y costumbres religiosas de los judios para evitar disgustos y manifiestos contra él enviados á Roma, y *salió* á verles, un acto de condescendencia, que juntamente con lo temprano de la hora le pondría de mal humor. A su pregunta, (v. 28) los acusadores, como no querían decir la verdadera razón porque acusaban á Jesús, dieron una respuesta evasiva, y el gobernador responde con justicia que si no quieren hacer una acusación formal, ellos tendrán que juzgarle ante sus propios tribunales. El ver. 31 enseña por qué no aceptaron este plan, á saber, porque no podían pronunciar una sentencia de muerte. Ver. 32. Véase Juan 12: 32 para la profecía de Jesús respecto de la manera de su muerte.

II. Examinado por Pilato. vs. 33–38a. Al leer el diálogo entre Pilato y Jesús, nótese la infinita superioridad del Salvador, su grandeza espiritual. No hay nada de egoísmo, de deseo de salvarse á expensas de la verdad ó del honor, sino que piensa más bien en enseñarle á Pilato la verdad é impresionarle con ella. Pablo en varios de sus discursos ante sus jueces revela el mismo espíritu sublime, en grado humano, cuando olvidándose de su prisión, procura convencer, persuadir y salvar á sus jueces. Este es el aspecto más notable de la entrevista entre Pilato y Jesús. La palabra que es el centro del argumento es la voz "verdad." Es una de las palabras favoritas de Jesús.

V. 33. *¿Eres tú el rey de los judíos?* Probablemente Pilato entendió que había exageración en las palabras de los acusadores de Jesús, que este no era un hombre de la clase de Barrabás, sino de una categoría indeciblemente superior, un hombre pensador. La pregunta da á Jesús oportunidad para explicarse.

V. 34. La pregunta de Jesús, revelando valor y verdadera independencia debe haber sorprendido á Pilato. Vió desde luego que no podia tratar á Jesús con ironía, sino sólo con seriedad.

V. 35. Pilato pregunta, pues, sencillamente *¿qué has hecho?*

V. 36. Jesús contesta con igual claridad. La respuesta es bastante clara, quiere decir que no es un revolucionario sino un preceptor ó maestro espiritual, que su conducta no es una violación de la ley en la esfera política, sino que tiene que ver con la salvación, el perfeccionamiento del espíritu.

V. 37. Como Jesús usó en su explicación la voz *reino*, Pilato, como juez, antes de fallar, tenía que hacer otra pregunta para saber en qué sentido Jesús se llama *rey*. Jesús habla de su misión espiritual, es decir, de mejorar á los hombres y reduce todo á "*dar testimonio á la verdad.*" Pilato ve luego que no es una cuestión politica sino religiosa, que Jesús no puede ser condenado porque la religión judía era permitida según la ley romana.

V. 38. Pero no quiere una discusión religiosa, ni escuchar la voz de su conciencia, menos quiere mejorar su vida, no es de aquellos que oyen la voz de Jesús y hacen la verdad. Da una respuesta que cerró para él la posibilidad de una vida más noble. *¿Qué cosa es verdad?* Y nosotros que estudiamos este diálogo ¿qué decimos?

III. Juicio de Pilato. vs. 38b–40. La conversación con Jesús había conmovido á Pilato más de lo que él comprendía y quería, como pocas veces en su vida, y quiso tratarle con justicia. Jesús siempre despertaba la conciencia de sus oyentes, aunque ellos no obedecieron siempre la voz de ella.

V. 39. Pero Pilato preparó el camino para su propia caída, dejando el camino de la justicia absoluta y procurando mezclar un fallo justo con un artificio astuto, habia una mezcla de sinceridad y de artificio en lo que propuso, que dió al pueblo y á sus jefes la oportunidad que esperaban para desafiarle y optar por Barrabás é insistir en la crucifixión de Jesús. Como lo hicieron se describe en la parte que queda de la historia. ¡Qué contraste entre Pilato y Jesús! Este es sincero, intrépido, espiritual, santo, divino; aquel es doble, vacilante, mundano, pecador, de un tipo poco agradable.

CUESTIONARIO

¿En qué debemos fijarnos más al estudiar la entrevista entre Pilato y Jesús? ¿Qué cuestión discutieron? ¿Qué pregunta hizo Pilato? ¿Qué respuestas dió Jesús? ¿Qué hizo Pilato al fin? ¿En qué consistió su error y su pecado?

ENSEÑANZAS

1. Todos tienen que fallar acerca de Jesús.
2. El egoista fallará mal.
3. El que ama y busca la verdad, es de esperarse que falle bien.
4. No es una cuestión de la vida de Jesús tanto como de la nuestra.

Introduccion.—Hace ocho días estudiamos la oración del Señor en favor de sus discípulos. Luego depués de la oración, Cristo salió para el huerto de Getsemaní, en donde fué hecho prisionero y luego fué llevado ante el sumo sacerdote. Allí fué donde Pedro negó á su maestro. El sumo sacerdote examinó á Cristo acerca de su doctrina. Cristo respondió que había hablado manifiestamente al mundo, y los que le habían escuchado podían dar testimonio. Esta escena tuvo lugar en el patio del templo, á la madrugada.

La Leccion.—Los últimos versículos del del capítulo diesiocho son nuestra lección. Los niños deben leerlos varias veces en casa antes de venir á la escuela Dominical.

Caifás era el sumo sacerdote. Los que acusaron á Jesús lo llevaron de la casa de Caifás al pretorio. Todas las acusaciones contra Cristo eran falsas, sin embargo, las sostuvieron tanto delante del representante del gobierno como ante la iglesia. Por eso lo llevaron ante Pilato. No podían entrar en ese lugar extranjero sin ser contaminados en día de fiesta como era ese. Entonces salió Pilato para fuera, como al balcón, y les preguntó: ¿Qué acusación trais contra este hombre? No le contestan de una manera directa sino indirecta, diciendo que por ser malhechor le han traído.

Pilato quería que los que acusaban á Cristo, lo condenaran, pero ellos tuvieron que decir: «A nosotros no nos es lícito matar á nadie.» Se ve luego que quieren matarle, pero según la ley romana, solamente los oficiales tenían derecho de condenar á muerte.

Cristo sabiendo todo desde el principio, había dicho antes de qué muerte había de morir.

Pilato entró otra vez en el pretorio y llamó á Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos.» Pilato teme que alguien quiera quitarle su poder: teme esta palabra *rey* cuando oye que llaman rey á otra persona.

Cristo le pregunta si lo ha dicho de sí mismo si se lo había dicho otra persona. Pilato responde que él no tenía que ver con esas cuestiones, los mismos judíos lo han entregado. Dice: «¿Qué has hecho?»

El Señor responde: «Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado á los judíos, ahora, pues, mi reino no es de aquí.» Otra vez le llama la atención la palabra *rey* y Cristo responde que sí, que es rey, que para esto ha venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Dice: «Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.» Estas son las palabras de nuestro texto aureo hoy. Deben grabarse en la memoria de los niños. *Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.* Pilato que no es de la verdad y no oye la voz del Señor pregunta: «¿qué cosa es verdad?» Pregunta que muchas personas hacen con toda sinceridad y reciben entonces contestación del Señor. Pero Pilato nada quería saber, preguntó para terminar la conversación.

Volvió á los judíos y les dijo: «yo no hallo en él crimen alguno.» Por supuesto que no, Cristo no era criminal, ¿cómo era posible hallar crimen en el?

Se le ocurrió una idea feliz, soltar á Cristo según la costumbre que tenían de soltar un criminal en la pascua. Queréis pues que os suelte al Rey de los Judíos. Así Pilato le tendría por inocente y los demás por culpable, sin embargo, no sería c ndenado á muerte.

Pero esta idea no les gustó á los Judíos y todos dieron voces otra vez diciendo: No á este sino á Barrabás. Prefirieron soltar á Barrabás, el cual era un ladrón, y no á Cristo que era el Hijo de Dios.

Esta escena nos enseña que cuando unas personas se dejan dominar por pasiones viles, quedan ligadas por ellas. Estos Judíos odiaban á Cristo y estaban resueltos á matarle aunque fuera inocente. Debemos escuchar mejor la verdad y ser dominados por ella. Como dice el texto aureo.

TODO AQUEL QUE ES DE LA VERDAD, OYE MI VOZ.

Yo deseo oir la voz del Señor.

La Crucifixión.

Mayo 28 de 1905 — Lección IX. — Juan 19: 17-30

De memoria, vs, 25-27.

Estúdiese Juan 19: 1-42.

DIRECTOR.—17. Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama *el lugar* de la Calavera, y en hebreo Gólgota:

ESCUELA.—18. Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesús en medio.

D.—19. Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

E.—20. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesús, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en hebreo, y en griego, y en latín.

D.—21. Y decían á Pilato los sumos sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los judíos.

E.—22. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

D.—23. Y como los soldados hubieron crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte,) y también *la* túnica, mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

E.—24. Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

D.—25. Y estaban junto á la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María *mujer* de Cleofas, y María Magdalena.

E.—26. Y como vió Jesús á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer: he ahí tu hijo.

D.—27. Y luego dice al discípulo: Hijo, he ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en *su* propia *casa*.

E.—28. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

D.—29. Y había allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.

E.—30. Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.

CATECISMO

P. 44. *¿Qué nos enseña el prefacio de los diez mandamientos?*

R. El prefacio de los diez mandamientos nos enseña, que siendo Dios el Señor y nuestro Dios y Redentor estamos, por tanto, obligados á guardar todos sus mandamientos. Deut. 11: 1; 1 Ped. 1: 17-19.

P. 45. *¿Cuál es el primer mandamiento?*

R. El primer mandamiento es: "*No tendrás dioses agenos delante de mí.*" Ex. 20: 3.

P. 46. *¿Qué se ordena en el primer mandamiento?*

R. El primer mandamiento nos ordena que conozcamos y confesemos á Dios como nuestro único y verdadero Dios, y que, en consecuencia, le adoremos y glorifiquemos. 1 Crón. 28: 9; Deut. 26: 17; Sal. 95: 6, 7; Mat. 4: 10.

TEXTO AUREO

"*Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras.*"

1 Cor. 15: 3.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Juan 19: 17-30.	*La crucifixión.*
Martes.—	Rom. 8: 31-39.	*"El que murió."*
Miércoles.—	II Cor. 5: 18-21.	*"Pecado por nosotros."*
Jueves.—	Gál. 3: 10-14.	*"Maldición."*
Viernes.—	Fil. 2: 1-11.	*"Hasta la muerte."*
Sábado.—	Col. 1: 18-23.	*"Por medio de la muerte."*
Domingo.—	Heb. 9: 11-15.	*"La sangre de Cristo."*

PLAN DE LA LECCION

I. LLEVANDO SU CRUZ. V. 17.
II. ENTRE LADRONES. V. 18.
III. LA INSCRIPCIÓN. VS. 19-22.

IV. Partiendo sus vestidos. vs. 23, 24.
V. Jesús y María. vs. 26, 27.
VI. Ultimas palabras. vs. 28–30.
1. "Tengo sed."
2. "Consumado está."
VII. Muerte voluntaria. v. 30.

Explicación.—*Tiempo.* Desde cerca de las 9 de la mañana hasta cerca de las 3 de la tarde del viernes, 7 de abril de 30 A. D. *Lugar.* Salen del pretorio de Pilato por el camino al Calvario, fuera de las murallas de Jerusalem, y en al Calvario Jesús fué crucificado. *Testigos*, los sacerdotes y fariseos, el populacho, los peregrinos, los soldados y el centurión romanos, Juan y María. Juan nos refiere lo que vió con sus propios ojos y oyó con sus propios oídos.

I. Llevando su cruz. v. 17. Es cierto que Simón de Cirene (Mat. 27: 32) ayudó á Jesús cuando éste se debilitó demasiado para aguantar más, pero, no obstante este auxilio, es también verdad que Jesús tuvo que llevar su propia cruz y el acto físico es una figura expresiva de lo que él hizo, y cada individuo tiene que hacer en la esfera de lo espiritual: llevar su propia cruz. Es decir, cada uno hace su propio trabajo, aguanta personalmente sus propios sufrimientos, así hace su obra abnegada en bien de otros, así tiene en su propia alma los apetecibles frutos de la vida. Jesús es el ejemplo supremo entre los que se han sacrificado. Debido á él, la cruz sobre el hombro es el símbolo de la vida de abnegación, y Jesús en la cruz, del gran sacrificio.

Calvario ó *Gólgota* se cree que es el lugar 250 varas al N. E. de la puerta de Damasco, en Jerusalem, fuera de las murallas, y que tiene todavía la configuración general de una calavera.

II. Entre ladrones. v. 18. Lucas habla más detalladamente (Mar. 15: 27; Luc. 23: 39–43) respecto de los dos ladrones y su práctica con Jesús, arrepintiéndose uno de ellos y pidiendo entrada en el paraíso. Como símbolo de la obra espiritual del Salvador es significativo que aun en la hora de su muerte está en compañía de los pecadores para cuya salvación vino al mundo, y muriendo él dió vida eterna á uno de ellos á la última hora, preciosa lección de que nunca es demasiado tarde para ser salvo. Lo que los enemigos de Jesús hicieron para tratarle con escarnio, es otro elemento precioso en su triunfo absoluto y espiritual. Hasta exhalar su último suspiro fué rodeado por los pecadares.

III. La inscripción. vs. 19–22. Habiendo cedido Pilato en lo principal, permitiendo la crucifixión de Jesús, revela su obstinación maliciosa en una cosa relativamente pequeña. Como la acusación formal dijo que Jesús pretendió ser un rey, Pilato escribió Jesús Nazareno, rey de los judíos y puso el título encima de la cruz, lo hizo para zaherir á sus opositores judíos, pero dijo una verdad preciosa, que algún día aceptarán con júbilo los redimidos de la nación israelita. Pablo enseña la restauración de la nación. Rom. 11: 25, 26.

Las diferencias en la forma exacta de la inscripción en las cuatro relaciones puede explicarse diciendo que Mateo da la forma del hebreo ó aramaico, Marcos del latín, Lucas del griego, ó que algunos la dan completa, otros sólo en parte, lo esencial.

IV. Partiendo sus vestidos. vs. 23, 24. Es notable como los evangelistas hallan el cumplimiento de las profecías en cosas pequeñas que otros, menos conocedores del Antiguo Testamento no habrían notado. La profecía (Mat. 27: 35 con Sal. 22: 18) había mencionado lo que los soldados hicieron. Según la ley, ellos, los cuatro que le crucificaron, eran los herederos de su vestido. Así ayudaron para despojarle de lo poco que Jesús había tenido en este mundo. Desnudo, como dice Job de sí mismo, Jesús había entrado en el mundo, y al morir fué desnudado de su ropa. Pero no rebajaron en nada su grandeza. Bello plumaje hará bellas aves, pero la hermosura de los espíritus es inherente, es espiritual. No es vanidad, sino dignidad que hace grande al ser.

V. Jesús y María. vs. 26, 27. El Salvador rompe al fin la más tierna de las ligas que le unieron con la vida de este mundo. ¡Con cuánta ternura entregó su madre en manos del discípulo amado! ¡Qué honor para Juan! No dió Jesús ninguna comisión de autoridad á su madre. Ponderad bien este hecho.

VI. Ultimas palabras. vs. 28–30.

1. "*Tengo sed.*" El ver. 8 no quiere decir que Jesós empleó la frase para cumplir arbitrariamente esa profecía, sino que empleó la frase de la manera más natural y así cumplió la Escritura (Sal. 69: 21). La frase revela su sufrimiento y su naturaleza humana. Más antes, cuando quisieron darle una bebida que habría adormecido sus facultades y su cuerpo, él rehusó. Sufrió todo hasta el fin y entonces satisfizo su sed como último tributo á su naturaleza humana.

2. "*Consumado está.*" v. 30. Esta frase encierra todo el significado de la obra redentora de Jesús. Antes de morir, Jesús dijo claramente que había completado su obra redentora á su completa satisfacción.

VII. Muerte voluntaria. v. 30. Jesús había dicho que tenía poder para poner su vida y para volverla á tomar (Juan 10: 17, 18). Y aquí se dice que él *dió el espíritu.* Esta muerte voluntaria tiene un significado único, porque es el sacrificio expiatorio de nuestro pecado, si tenemos fe en Jesús.

CUESTIONARIO

¿Qué significa el hecho de que Jesús llevó su propia cruz? ¿Qué simboliza su crucifixión entre dos ladrones? ¿Qué título puso Pilato sobre la cruz? ¿Porqué ofendió á los judíos? ¿Qué hicieron los soldados? ¿Qué dijo Jesús á Maria? ¿Qué no dijo á ella? ¿Porqué dijo "tengo sed"? ¿Qué quiso decir "consumado está"? ¿Qué valor tiene la muerte de Jesús?

ENSEÑANZAS

1. Jesús sufrió por nosotros.
2. Pensó en otros hasta el fin.
3. Completó su obra.

INTRODUCCION.—Hemos estudiado ya la condenación de nuestro Señor ante el sumo sacerdote y el gobernador. ¿Cuántos niños pueden nombrar estos personajes? ¿Fué justa esta condenación? ¿Por qué le condenaron? Le azotaron también, y después le pusieron una corona de espinas y le vistieron de una ropa de grana burlándose de él. Pilato vuelve á repetir. «Ningún crimen hallo en él.» Cristo padeció todo con paciencia y no se queja porque lo hacía por nuestra redención. Pilato procuraba soltar á Jesús pero no pudo, porque no quería ofender á los Judíos, de modo que al fin lo sacó diciendo delante de la gente: «He aquí vuestro rey.»

Tomaron á Jesús y lo llevaron.

LA LECCION:—El cuadro más triste de la historia es la escena de nuestra lección de ahora. Jesús el creador de todas las cosas, condenado por sus criaturas. Coronado de espinas, vestido de ropas irónicas, abofeteado, llevando su cruz, marchó por las calles de la santa ciudad de Jerusalem hasta llegar al lugar que se llama de la Calavera. Allí le crucificaron y con él á dos ladrones.

Puso Pilato un título escrito sobre la cruz: «JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.» Estas palabras fueron escritas en tres idiomas y todos pudieron leerlas. Estuvieron poco contentos los Judíos porque dijo: «Rey de los Judíos,» hubieron preferido «El dijo que era el rey de los Judíos.» Pero Pilato no quizo cambiar lo que había escrito y lo dejó así.

Los crueles soldados romanos estaban tan acostumbrados á tales escenas, que aun en precencia de la muerte del Señor partieron su ropa y echaron suertes sobre su túnica, porque era muy fina y sin costura, tejida desde arriba. La Escritura profetizaba este acto: «Partieron para sí mis vestidos y sobre mi vestiduara echaron suertes.» Los soldados hicieron estas cosas sin saber de la profecía, la cumplieron inconcientemente.

La madre del Señor estaba junto á la cruz de Jesús, como la vió, la señaló á Juan diciéndole á su madre: «Mujer, he aquí tu hijo,» y á Juan dijo: «He aquí tu madre, y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.»

Una enseñanza clara de este párrafo es, que María no era más que mujer. Cuidaron de ella según su necesidad, pero no le ofrecieron culto ni oraron á ella, cosa que se ve bien clara en esta lección.

El cuerpo del Señor fué clavado vivo en la cruz y sufrió cuanto pudo ser por nosotros.

Durante las horas de su agonía pronunció varias palabras, se les llama las siete palabras porque habló siete veces. No están todas en nuestra lección sino solamente tres; cuando habló á María y Juan, cuando dijo: «Tengo sed,» y cuando dijo: «Consumado está.» Sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed.» Se sabe que los soldados heridos sufren de una sed horrible que vence los demás dolores. Le dieron lo que tenían á su alcance, una esponja henchida de vinagre y puesta sobre un hisopo, se la llegaron á la boca. Al tomar el vinagre dijo: «Consumado está.» Había vivido y ministrado y todo estaba concluido. Al morir concluyó su obra de sacrificio.

Leyendo el Evangelio de San Lucas encontramos la séptima palabra que dice: «Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. y habiendo dicho esto, espiró.»

Así termina esta dolorosa escena. Nos causa tristeza y con razón. Lo único que podemos hacer es servir al Señor con toda nuestra mente y todo nuestro corazón. Cuando nuestro Señor tiene sed de amor, de devoción y de servicios, nuestra parte puede ser rendírselas con prontitud.

La Resurrección.

Junio 4 de 1905 — **Lección X.** — Juan 20: 11–23

De memoria, vs. 19-21.
Léanse Juan, Caps. 20, 21.

DIRECTOR.—11. Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando abajóse *á mirar* en el sepulcro.

ESCUELA.—12. Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

D.—13. Y le dijeron: ¿Mujer, por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

E.—14. Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesús que estaba en pié; mas no sabía que era Jesús.

D.—15. Dícele Jesús: ¿Mujer, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime donde le has puesto, y yo le llevaré.

E.—16. Dícele Jesús: María. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

D.—17. Dícele Jesús: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, *á* mi Dios, y á vuestro Dios.

E.—18. Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que había visto al Señor, y *que* le dijo estas cosas.

D.—19. Y como fué tarde aquel mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban por miedo de los judíos, vino Jesús; y púsose en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

E.—20. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor.

D.—21. Entonces díceles otra vez: Paz á vosotros: como me envió *mi* Padre, así también yo os envío.

E.—22. Y como hubo dicho esto, sopló sobre *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

D.—23. A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; *y* á los que les retuviereis, les son retenidos.

CATECISMO

P. 47. *¿Qué se prohibe en el primer mandamiento?*

R. El primer mandamiento nos prohibe que neguemos á Dios ó que dejemos de adorarle y glorificarle como el verdadero Dios y el nuestro; ó que rindamos á ningún otro ser la adoración y gloria que á él solo son debidas. Sal. 14: 1; Rom. 1: 20, 21; Sal. 81: 11; Rom. 1: 25.

P. 48. *¿Qué cosa especial se nos enseña con estas palabras delante de mí, en el primer mandamiento?*

R. En estas palabras, *delante de mí*, contenidas en el primer mandamiento, se nos enseña que Dios, que todo lo ve, se percibe del pecado de rendir culto á otro cualquiera, y se ofende de ello. Sal. 139: 1–3; Deut. 30: 17, 18.

TEXTO AUREO

"*Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos; y él es hecho primicias de los que durmieron.*"

1 Cor. 15: 20.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Juan	19: 31–42.	*Sepultado.*
Martes.—	Juan	20: 1–10.	*Pedro y Juan.*
Miércoles.—	Juan	20: 11–18.	*María Magdalena.*
Jueves.—	Juan	20: 19–31.	*Los Once.*
Viernes.—	Juan	21: 1–14.	*Lago galileo.*
Sábado.—	Juan	21: 15–25.	*Pedro y Jesús.*
Domingo.—	1 Cor.	15: 12–23.	*Primicias.*

PLAN DE LA LECCION

I. MARÍA Y LOS ÁNGELES. vs. 11–13.
II. MARÍA Y JESÚS. vs. 14–18.
III. LOS APÓSTOLES Y JESÚS. vs. 19–23.

Explicación.—*Tiempo*, el domingo, 16 de Nisán, 9 de abril de 30 A. D., por la mañana. *Lugar*, el sepulcro de José de Arimatea donde enterraron el cuerpo de Jesús, y Jerusalem, la pieza donde estaban reunidos diez de los once apóstoles. Para estudiar la manera de coordinar las varias apariciones del Salvador, estúdiese la armonística que se encuentra en la parte introductoria de este cuaderno. Cada uno de los cuatro evangelistas proporciona algunos datos. Tenemos 1. La aparición á María; 2. á las mujeres; 3. á dos en el camino á Emaús; 4. á Pedro (Luc. 24: 34); 5. á los diez. Durante los cuarenta días hubo otras apariciones, completando un total de diez veces más ó menos. Véase también 1 Cor. 15: 1–9.

Estudiamos hoy la historia de la primera aparición de Jesús, á María Magdalena, y en la noche, á los diez Apóstoles, ausente Tomás.

I. MARÍA Y LOS ÁNGELES. vs. 11–13. *Fuera.* Pedro y Juan, llamados por ella, habían visitado el sepulcro (vers. 1–10) entraron, vieron el sudario, etc. se convencieron de algo (vs. 8, 9) aunque no muy claramente, y regresaron para dar el aviso á los demás apóstoles y probablemente consultar con ellos cerca de lo que debieran hacer en el caso. María, creyen-

do que alguno había robado el cuerpo, y agobiada de dolor (*llorando*), quedó junto al sepulcro, esperando averiguar algo y hallar el cuerpo. Ella, es un hermoso tipo de la fe y devoción de la mujer á la causa de Cristo.

V. 12. *Dos ángeles.* Por su entrevista con María la prepararon para la entrevista con Jesús. ¿Cuántas veces se mencionan los ángeles en conexión con la vida de Jesús? Esta vez guardaban el lugar donde había reposado el cuerpo del Señor.

V. 13. Revela lo que creía María respecto del robo del cuerpo. Nótese que no esperaba una resurrección. Ninguno comprendió el verdadero sentido de las promesas de Jesús, de que resucitaría al tercer día. Lucas 24: 1–12 parece condensar la narración, refiriendo junto lo relativo á la entrevista con María á solas y la aparición á las demás mujeres. Según Lucas los ángeles anunciaron la resurrección (Luc. 24: 6).

II. María y Jesús. vs. 14–18. V. 14. *No sabía.* ¿Cómo es posible que no le conociera? Se ha especulado mucho sobre esto. No sabemos, pero vestía otra ropa, había padecido terribles cosas, ella no pensaba en la posibilidad de verle, y Dios pudo influir en ella á tal grado que no se fijara bien, estando tan preocupada con su dolor espiritual. Muchos han tenido experiencias parecidas á la de ella.

V. 15. Las preguntas de Jesús no quitaron el disfraz ó lo que sea que estorbaba el reconocimiento de él. La insistencia de María es otra señal de su devoción.

V. 16. *María.* ¿Que había en el tono de la voz de Jesús, en sus facciones, ademanes que quitó al instante el disfraz y dió por resultado la respuesta de María? Nótese la brevedad en ambos casos, una sola palabra. Así se expresan á veces las emociones más profundas. *Rabboni* (*Maestro*) es el principio del reconocimiento del Salvador resucitado y es significativo.

V. 17. *No me toques.* ¿Por qué no permitió Jesús que María le tocara? Jesús dice que porque no había subido aun á su Padre, pero esta explicación sirve más bien para aumentar el misterio. ¿Por qué es una razón? Tal vez María quiso revelar su afecto natural, puro, humano, con cierta familiaridad enteramente permisible si Jesús hubiera sido un ser simplemente humano, pero en adelante tiene Jesús que dar énfasis á su naturaleza divina, es el Salvador, el Señor divino. Es el primer paso en la preparación que hizo durante los cuarenta días para su ausencia de ellos en cuanto á su presencia corporal, y su presencia espiritual, pero invisible. También no es simplemente su amigo y Maestro, sino que al mismo tiempo su Dios, á quien deben adorar y á quien deben acudir con reverencia.

Subo á mi Padre, es decir, Jesús anuncia su ascensión. Llama hermanos á los discípulos y dice que Dios es el Padre de ellos. Así evita que María y los demás, una vez que él había rehusado el permiso para tocarle, exagerasen la separación entre ellos y Jesús, y así se desalentasen.

V. 18. María informó fielmente á los discípulos de lo que había pasado. ¡Cuán tierna la relación del Salvador hacia la mujer! La trata con respeto, honor, delicadeza, reconoce su naturaleza y su fidelidad á él, pero no exagera como ha hecho la Iglesia Católica Romana y otras iglesias, que exaltan indebidamente á María madre y á las demás mujeres canonizadas como santas.

III. Los Apóstoles y Jesús. vs. 19–23. Principió la nueva revelación de Jesús con su aparición á las mujeres, terminó, ya noche, con su entrevista con diez de sus apóstoles, estando presentes, al parecer, algunos otros, (Luc. 24: 36).

Puertas.... cerradas. Se menciona este detalle para llamar la atención al cambio efectuado en el cuerpo del Salvador, ó, que en efecto quiere decir lo mismo ó lo equivalente, á su poder divino sobre su cuerpo y la materia en general. Es uno de los misterios que entenderemos mejor después de nuestra propia resurrección.

Paz á vosotros. La forma de salutación natural en el caso y que calmaría sus dudas y temores.

V. 20. Les dió las pruebas de su identidad, enseñándoles las heridas recibidas cuando le clavaron en la cruz. Todos se regocijaron. Sus lágrimas se cambiaron en risa. V. 21. Renueva la comisión de propagar las buenas nuevas.

V. 22. *Recibid el Espíritu Santo*, según las promesas á las que dió énfasis en su último discurso (caps. 14–17).

V. 23. Los apóstoles y actualmente los ministros de Jesús, declaran que todo aquel que tiene fe en Jesús será salvo; que el que no cree será condenado, y Jesús dice que tiene autoridad para hacer este anuncio.

CUESTIONARIO

¿Quién quedó cerca de la tumba? ¿Quiénes hablaron con ella? ¿Por qué no conoció María á Jesús? ¿Qué le dijo el Salvador? ¿Por qué no quiso que ella le tocara? ¿Qué anuncio hizo de su ascensión? ¿Qué dijo á los apóstoles? ¿Qué les dió? ¿Qué autoridad les dió?

ENSEÑANZAS

1. La constancia se recompensa.
2. Una fe ciega se ilumina cuando es sincera.
3. Los que creen en Jesús tienen mucho que hacer.

Introduccion:—La última lección nos presentó el cuadro más triste que hay en la historia. La escena termina sin esperanza para los discípulos de Cristo y para todos los que creen. Pero la lección de ahora está llena de esperanzas, en completo contraste con la anterior. Cristo fué crucificado el Viernes, estuvo en el sepulcro el día siguiente y hasta la mañana del Domingo, el tercer día.

La Leccion.—María Magdalena estaba cerca del sepulcro. Las otras mujeres habían estado allí y Pedro y Juan también. María lloraba, y, esperando encontrar al cuerpo del Señor, á pesar de saber que no estaba ya en el sepulcro, lo buscó otra vez: «abajóse á mirar en el sepulcro.»

Vió dos ángeles en ropas blancas que guardaban el lugar donde habían puesto el cuerpo del Señor. Los ángeles dijeron: «¿Mujer, porqué lloras?» Ella, atrevida, contesta esperando que le dieran razón del cuerpo del Maestro: «Porque han llevado á mi Señor y no se dónde le han puesto.» Luego volvió atrás, tal vez oyó pasos, y vió al Señor, pero no sabía que fuera él. Se puede explicar esto de varias maneras. Tenía los ojos llenos de lágrimas, no esperaba ver al Señor vivo, él había cambiado de traje porque los soldados se habían llevado su ropa, el caso es que ella no creía que fuera Jesús. El le preguntó porque lloraba y qué buscaba. Ella, pensando que era el hortelano y que le podía dar razón, dijo: «Señor, si tú le has llevado, díme donde le has puesto, y yo le llevaré.» Jesús no contesta á esto sino solamente una palabra, pronuncia su nombre, «María.» Luego le conoce y le llama: «Rabbí» que quiere decir, Maestro.

Ella le quería abrazar, pero Cristo se lo prohibió diciendo, «no me toques,» y en vez de dejarla allí ociosa le da algo que hacer, lo cual es mucho mejor, mandándole que fuera á dar aviso á los discípulos, á quienes por primera vez les llama, hermanos. «Más ve á mis hermanos y díles: Subo á mi Padre y á vuestro Padre, y á mi Dios y á vuestro Dios.»

Vino María dando las nuevas á los discípulos. Las niñas de la clase deben notar con mucho gusto que la primera persona que anuncia la resurrección del Salvador era una mujer. Aquel día tuvo algo el Cristo que la mujer podía hacer, y todavía tiene. Las mujeres pueden muchas veces llevar las buenas nuevas y ser mensajeres del Señor. Que lo hagan con la misma prontitud como María.

Cristo apareció varias veces ese mismo día, siendo la última la que estudiamos en los últimos versículos de esta lección. Los discípulos estaban congregados en la noche hablando de los extraños acontecimientos del día. Tenían las puertas cerradas porque temían á los Judíos, y Cristo entró sin ruido á la pieza y estuvo en medio de ellos. Les saludó según la costumbre de aquel entonces; «Paz á vosotros.» Les mostró las manos y el costado como prueba de que era el mismo que fué crucificado. Por supuesto los discípulos se regocijaron. A María le había dado algo que hacer, y así mismo á los discípulos les dice: «Como me envió mi Padre, así yo también os envío.» Para la obra les dió el Espíritu Santo que es el guía de todos los cristianos y el que puede morar en nosotro si lo deseamos. Cristo los comisionó para que fueran como mensajeros de su evangelio, declarando que había perdón sobre la condición de arrepentimiento para todos los que buscaran la salvación en Jesús. Los ministros predican el amor de Cristo, y todos podemos acudir á El en busca de perdón si lo deseamos.

El Mensaje del Cristo Resucitado.

Junio 11 de 1905 **Lección XI** Rev. 1: 10-20

De memoria, vs. 17, 18.

Léanse Rev., Caps, 1-3.

DIRECTOR.—10. Yo fuí en el Espíritu en día de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

ESCUELA.—11. Que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envía*lo* á las siete iglesias que *están* en Asia, *está saber,* á Efeso, y á Esmirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicea.

D.—12. Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, ví siete candelabros de oro;

E.—13. Y en medio de los siete candelabros de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

D.—14. *Y* su cabeza y *sus* cabellos *eran* blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

E.—15. Y sus piés semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

D.—16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada afilada de dos filos; y su rostro *era resplandeciente* como el sol resplandece en su fuerza.

E.—17. Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

D.—18. Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amén; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

E.—19. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

D.—20. El misterio de las siete estrelias que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete iglesias.

CATECISMO

P.—49. *¿Cuál es el segundo mandamiento?*

R. El segundo mandamiento es: "*No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás á ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.*" Ex. 20: 4-6.

P. 50. *¿Qué se ordena en el segundo mandamiento?*

R. En el segundo mandamiento se ordena que recibamos, observemos y guardemos puros y completos, todos los actos de culto y todas las leyes que Dios ha establecido en su palabra. Deut. 12: 32; Mat. 28: 20.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.— Rev. 1: 1- 9. *La Revelación.*
Martes.— Rev. 1: 10-20. *Jesús glorificado.*
Miércoles.—Rev. 2: 1-11. *A Efeso y Esmirna.*
Jueves.— Rev. 2: 12-17. *A Pérgamo.*
Viernes.— Rev. 2: 18-29. *A Tiatira.*
Sábado.— Rev. 3: 1-13. *A Sardis y Filadelfia.*
Domingo.—Rev. 3: 14-22. *A Laodicea.*

PLAN DE LA LECCION

Introducción. Cap. 1: 1-9. A quién se dió la visión, dónde y bajo qué circunstancias.

Tema. Jesús glorificado; significado de los símbolos empleados para representar su eternidad, poder y grandeza, y su relación para con la Iglesia.

I. JUAN ENVIADO.
II. A LAS SIETE IGLESIAS.
III. POR JESUS GLORIFICADO.
IV. CON UN MENSAJE.

Explicación.—*Tiempo y lugar.* El Apocalipsis fué escrito por Juan el apóstol y evangelista, para describir en lenguaje simbólico lo que vió en visión divinamente dada, tocante al porvenir de la Iglesia y su

triunfo final en Cristo Jesús. Durante la persecución de la Iglesia por Nerón (60 á 68 A. D.) ó por Domiciano (93 á 96 A. D.) Juan fué desterrado á la isla de Patmos, cerca del Asia Menor, y en su soledad Dios le consoló de esta manera, y también á la iglesia de todos los siglos. Hay varias maneras de interpretar el libro, y algunos optan por un sistema y otros por otro, pero el mensaje fundamental del libro es bastante claro. Habla de grandes tribulaciones y persecuciones, del poder maligno de los enemigos de Jesús, del triunfo final y completo de este, y de la gloria y felicidad de los que le siguen fieles hasta la muerte. Juan dice (v. 1) que el hombre es bienaventurado si escucha lo que dice y obedece el mandato divino.

I. Juan enviado. Hemos estudiado durante muchos meses lo que Juan escribió respecto de Jesús y su vida entre los hombres. Dios escogió á este discípulo amado para revelarnos algo de la grandeza, autoridad, conflicto y reino de Jesús glorificado. Es el día del Señor (v. 10). Nótese el terror de Juan, y su reverencia, postrándose ante Jesús, lo cual indica la gloria del Salvador.

II. A las siete iglesias. Son las de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, ciudades de Asia Menor y casi de la misma comarca. El número siete se escoge por su simbolismo, representando la totalidad de la Iglesia. Las experiencias y caracteres de las siete son distintas, y así en conjunto representan con exactitud lo que experimenta la Iglesia entera y las congregaciones ó grupos de creyentes de todos los países y de todos los siglos. El pasaje tiene para nosotros, pues, un interés no sólo histórico sino también personal. La iglesia se representa por los siete candeleros.

III. Por Jesus glorificado. Esta es la parte principal de la lección, porque nos impresiona con una idea de la eternidad, gloria, poder, autoridad, actividad divinas del Salvador sentado á la diestra de Dios Padre en la gloria. Cada símbolo encierra una idea, y enseña una verdad respecto del ser y atributos de Jesús.

1. *Eternidad*. Se dice que es *Alfa y Omega*. Alfa es la primera letra del alfabeto griego, omega es la última, es pues equivalente la figura á decir *el primero y el postrero*. Antes de la existencia del mundo Jesús existió y sigue existiendo sin fin, *"vivo por siglos de siglos."* (v. 18). Es lo que Jesús dijo en algunos discursos y que Juan menciona en la introducción de su Evangelio.

2. Semejanza á nosotros. *"Semejante al Hijo del hombre."* (v. 13). El título tan usado en los evangelios que dá énfasis á su participación de la naturaleza humana, y su derecho representativo, como el segundo Adam que obedece la ley perfectamente según los términos del primer pacto de las obras, y nos ofrece la salvación según el pacto de la gracia. Anda en medio de los candelabros, tiene las siete estrellas en su mano.

3. *Vestido simbólico*. Su *ropa talar* es evidencia de su puesto y autoridad sacerdotal, y también real. (Dan. 10: 5). La *cinta de oro* habla en el mismo sentido: poder y actividad. Isa. 11: 5; Efes. 6: 14.

4. Eternidad y sabiduría. El cabello blanco indica que es anciano y tiene larga experiencia, que es justo, etc. y sabio. Dan 7: 9 y 10: 6.

5. Castigo del mal, movimiento rápido, omnipresencia. Sus pies ardientes de latón sirven para pisotear y destruir el mal, como también la espada de dos filos que es la palabra de Dios (Efes. 6: 17).

6. Gloria divina. El sol es siempre, entre todas las naciones el símbolo de su deidad suprema Es símbolo de Jesús, el sol de la justicia (Mal. 4: 2). Pero la luz del sol es oscuridad en comparación con la luz espiritual que emana de Jesús.

IV. Un mensaje. Todo el libro es el mensaje, pero se reduce á la frase del ver. 18, *"Tengo las llaves del infierno y de la muerte."* Rescata, salva, da vida, una vida inmortal, de bienestar y felicidad eternas. Abre las puertas, y ningún otro puede cerrarlas. Es un mensaje de vida y de salvación.

Estas promesas se amplifican en los siete mensajes á las iglesias y las profecías de este libro. Juan obedeció la voz de trompeta que habló con autoridad y envió el mensaje. ¿Tendremos igual fe para recibirlo, obedecer á Jesús y gozar de él?

CUESTIONARIO

¿Quién escribió el libro de la revelación? ¿De dónde? ¿En qué circunstancias? ¿En qué día? ¿Para quiénes? ¿Es para nosotros también? ¿Qué se dice de la edad de Jesús? ¿Qué de su vestido? ¿De sus cabellos? ¿De sus pies? ¿De su voz? ¿De su rostro? ¿Qué hizo Juan? ¿Qué hace Vd.?

ENSEÑANZAS

1. Si Dios nos envía un mensaje es menester leerlo.
2. Si Jesús nos habla, es nuestro deber escucharle.
3. Jesús nos ofrece la vida eterna.

Introduccion:— Hemos estudiado ya la cruxificción de nuestro Señor y la resurrección: la una nos dió mucha tristeza y la otra mucho gozo. No hay esperanza más viva que la de la nueva vida dada por Cristo. La lección de ahora nos da una visión de Cristo después de todos sus sufrimientos, cuando está en la gloria y vela por los suyos.

La Leccion:—Los versículos escogidos para esta lección se encuentran en el primer capítulo de la Revelación.

Este libro fué escrito por San Juan, el autor del evangelio que lleva su nombre y en el cual hemos estudiado las lecciones en este trimestre.

Juan era muy anciano y vivía en la isla de Patmos. Un día de Domingo estaba meditando en el Señor y su causa, como el mismo lo expresa: «Yo fuí en Espíritu en día de Domingo y oí detras de mí una gran voz como de trompeta.»

Es bueno meditar en las cosas del Señor porque así aprendemos más.

Dice la voz de Cristo que él es todo, principio y fin, quiere decir esto. Y dice á Juan que escriba en un libro lo que le va á mostrar y que le mande á las siete iglesias, ó bien puede ser que á todas las iglesias de todo el mundo, siendo que el número siete indica lo completo. Cópiense los nombres de las iglesias para facilitar su aprendizaje. Los mensajes á las iglesias se encuentran en los capítulos siguientes de este mismo libro.

Juan se volvió para ver quien le hablaba, y vió siete candelabros de oro y en medio de ellos «el Hijo del Hombre.»

Que estudien los niños como estaba vestido el Señor. ¿Qué vestido tenía? ¿Cómo estaba ceñido? ¿Cómo tenía la cabeza? ¿Cómo los cabellos? ¿Los ojos? ¿Los pies? ¿y su voz? ¿Es posible que alguno tenga este parecer? ¿Podemos imaginar tal semejanza? Hemos de entender que esto representa la grandeza y esplendor del Señor, aunque no lo hayamos visto, nos lo podemos figurar.

Tenía estrellas en la mano: y de su boca salía una espada; y su rostro era resplandeciente. Es imposible mirar el sol; sería imposible mirar la gloria de nuestro Señor en el cielo si nos fuera dada la oportunidad. De modo que Juan, viendo esta visión, cayó como muerto á sus pies. Cristo, clemente y misericordioso como siempre le hemos visto en su vida en el mundo, le puso su mano encima y dijo: «No temas, yo soy el primero y el postrero.» Qué palabras tan dulces para Juan. No temas, yo soy.

El Cristo murió pero fué por un poco de tiempo, ahora vive y vive por los siglos.

Cuando entro á las iglesias de los Romanistas y veo las imágenes del Cristo ensangrentadas y sucias, siempre siento grande dolor en el corazón porque esta es doctrina falsa. No es así mi Señor, vive para siempre con su Padre en los cielos y cuida de los suyos.

Manda á Juan que escriba esto á las iglesias, á todos las que han de venir después. De estos somos nosotros.

La enseñanza principal de esta lección es que Cristo tiene completo poder. Aun la muerte fué vencida por él. Ningún mal nos puede vencer porque él nos cuida. Démosle loor, gracias y servicio con todo el corazón.

¡HAZME, SEÑOR, FIEL DISCIPULO TUYO!

El Hogar Celestial.

Junio 18 de 1905 **Lección XII.** Rev. 22: 1–11

De memoria, vs. 3-5.
Léanse, Rev., caps. 21, 22.

DIRECTOR.—1. Y mostróme un río puro de agua de vida, claro como cristal, que salía del trono de Dios, y del Cordero.

ESCUELA.—2. En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del río, *estaba* el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.

D.—3. Y no habrá allí jamás maldición; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

E.—4. Y verán su rostro, y su nombre *estará* en sus frentes.

D.—5. Y allí no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de candela, ni de luz de sol; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinará paro siempre jamás.

E.—6. Y díjome: Estas palabras *son* fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

D.—7. He aquí, yo vengo prestamente: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

E.—8. Y yo Juan *soy* el que ha oído, y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.

D.—9. Y él me dijo: Mira *que* no *lo hagas*; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: Adora á Dios.

E.—10. Y díjome: no selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

D.—11. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciese todavía; y el que es justo, sea *aun* todavía justificado; y el que es santo, sea *aun* santificado todavía.

CATECISMO

P. 51. *¿Qué se prohibe en el segundo mandamiento?*

R. El segundo mandamiento prohibe que rindamos culto á Dios por medio de imágenes ó por cualquiera otro medio que no esté autorizado por su palabra. Rom. 1: 22, 23; Col. 2: 18.

P. 52. *¿Cuáles son las razones determinantes del segundo mandamiento?*

R. Las razones determinantes del segundo mandamiento son: la soberanía y dominio de Dios sobre nosotros y el celo que él tiene por su propio culto. Sal. 45: 11; 100: 3; Ex. 34: 14; 1 Cor. 10: 22.

TEXTO AUREO

"Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono."

Rev. 3: 21.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.—	Sal. 72:	1–20.	*Reino mesiánico.*
Martes.—	Isa. 11:	1–10.	*No harán mal.*
Miércoles.—	Isa. 62:	1–12.	*Restauración.*
Jueves.—	Rev. 21:	1– 9.	*La nueva Jerusalem.*
Viernes.—	Rev. 21:	10–27.	*El Cordero su luz.*
Sábado.—	Rev. 22:	1–11.	*El hogar celestial.*
Domingo.—	Rev. 22:	12–21.	*Venid y bebed.*

PLAN DE LA LECCION

INTRODUCCIÓN.
1. *General.* El conflicto entre el bien y el mal descrito en todo el libro. Caps. 4-20.
2. *Particular.* La descripción de la nueva Jerusalem en caps. 20 y 21.

LECCIÓN.
I. VIDA. vs. 1, 2.
   1. El río de agua de vida.
   2. El árbol de la vida.
II. BIENESTAR. vs. 3, 4.
   Presencia del Cordero.
III. LUZ. v. 5.
   Dios los alumbrará.
IV. VENIDA PRESTA DEL SEÑOR. vs. 6-10.
V AMONESTACIÓN. v. 11.

CONCLUSIÓN. vs. 12-21.
   Invitación general.

Explicación.—*Tiempo,* ó el reinado de Nerón, 60–68; ó según la creencia más antigua y generalizada, el reinado de Domiciano, ó cerca de 96 A. D. *Lugar.* La isla de Patmos, 24 millas de la costa del Asia Menor donde Juan vivía desterrado.

La creencia generalizada entre los cristianos acepta los caps. 21 y 22 como dándonos una descripción de las glorias del cielo; otros creen que todo se dice de la Iglesia triunfante sobre el mal en este mundo. No es imposible que los dos elementos se incluyan, porque la vida y la victoria cristiana principian aquí y continúan durante la eternidad.

Debe recordarse que son verdades de la vida espiritual, más bien que magnificencias puramente mate-

riales, que se describen sirviéndose de los símbolos empleados en todo este libro.

Para apreciar debidamente lo que se dice de la Nueva Jerusalem, es preciso decir algo del largo conflicto entre el bien y el mal, Cristo y Satanás, en los caps. anteriores. Es una historia de luchas, de persecuciones, de martirios, del poder extenso de los elementos malos fuera de la iglesia y dentro de ella. Pero Cristo gana la victoria. Una iglesia santa y pura se separa del mundo. Tenemos la descripción de ella en los caps. 21, 22.

Los símbolos principales son dos, que se relacionan íntimamante, y que fueron usados por los profetas judíos. El elemento malo se pinta como una mujer, no sin atractivos, pero mala, la gran ramera; se llama también Babilonia, dándosele el nombre de la grandiosa ciudad pagana opresora de Jerusalem por muchos siglos, y que llevó cautivos á los hebreos. El elemento bueno se representa también como una mujer, pero es una novia ó esposa, pura y hermosa, es una ciudad, más magnífica que la antigua capital judía. No debe interpretarse literalmente lo que se dice de su forma cúbica, es la manera simbólica para afirmar la perfección de la ciudad. Tiene tres dimensiones perfectas. También tiene doce puertas, abiertas al norte, sur, este y oeste, enseñando lo general y para todos, de la invitación del evangelio. Parece este simbolismo referirse á lo que hace la iglesia actualmente con su propaganda del Evangelio. Es el ideal perfecto de la Iglesia en el mundo, pero sin ser del mundo, la esposa pura del Cordero.

I. Vida. vs. 1, 2. La descripción que sigue nos hace pensar en el Edén en que principia la historia del hombre; en las profecías de Ezeq. 47: 1–12, y Zac. 14: 8, y en lo que Jesús dijo con frecuencia de sí mismo como el agua de vida ó como dándola á nosotros. El agua hace crecer la planta, refresca y hermosea el campo y el jardín; purifica. Es símbolo de lo que hace Dios Padre y Jesús el Salvador, porque sale del trono, es de origen divino.

Es de notarse que el *árbol de la vida* del cual no le fué permitido comer á Adam, está al alcance de todos los fieles bajo estas nuevas condiciones, que renueva su fruto cada mes y con grande variedad para satisfacer todos los deseos legítimos del espíritu humano. Las hojas sanan las naciones, es decir, el cristianismo regenera á los pueblos.

II. Bienestar. vs. 3, 4. Resulta de la presencia de Jesús, de la obediencia y actividad de sus fieles. ¿Cómo puede haber maldición si Jesús está con nosotros? Compárese esto también con las enseñanzas de Jesús.

III. Luz. Es otra de las palabras predilectas de Jesús y de Juan. Jesús se llama la luz del mundo; es también la luz del cielo. El ilumina nuestro espíritu que goza en él de un día continuo, sin nubes, brillante.

IV. Venida presta del Señor. vs. 6–10. Seguramente este libro fué escrito para alentar á los fieles, y una de las esperanzas más animadoras fué la del pronto adviento de Jesús. Léanse Mat. 16: 28; 24: 34; Marc. 13: 30; Luc. 21: 32. Es muy probable que muchos esperaban la venida del Señor durante la primera generación después de su ascensión, como hay muchos que en la actualidad esperan la venida inmediata de Jesús. La mayoría nos contentamos con saber la certidumbre de su adviento, que será con gloria, y nosotros participaremos de sus beneficios. Los vers. 8 y 9 enseñan la impresión profunda que todo hizo en Juan y la confusión resultante.

V. Amonestación. v. 11. Esta amonestación es solemne. Viene el tiempo en que el carácter no puede cambiarse y el injusto se queda injusto, y el sucio, sucio, hasta el fin. Y, gracias á Dios, el justo y el santo conservan eternamente su justicia y santidad.

Termina el libro enseñándonos el mal carácter de los que están afuera, y el buen carácter de los habitantes de la ciudad, enseñando cuán peligroso es intentar modificar estas profecías, dando una invitación general á todos, terminando con el ruego: *Ven, Señor Jesús* y la bendición apostólica.

CUESTIONARIO

¿Por qué se describe la Iglesia verdadera bajo las dos figuras de una esposa y de una ciudad santa? ¿Qué simboliza el río? ¿Qué simboliza el árbol de vida? ¿Qué recuerdos traen á la memoria? ¿Por qué son doce frutos? ¿Cómo son sanadas las naciones? ¿Quién es la luz de la ciudad? ¿Cuándo será el segundo advenimiento? ¿Tiene Vd. fe en Jesús? ¿Es Vd. habitante de la ciudad?

ENSEÑANZAS

1. Hay una distinción entre los buenos y los malos.
2. Jesús está con los buenos.
3. Jesús bendice de muchas maneras á los buenos.
4. Algún día revelará Jesús su gloria á todos.

Introduccion.—La lección de hace ocho días y la de ahora se encuentran en el mismo libro de la santa Biblia ¿Cuál es? ¿Quién lo escribió? Refiérase algo de la lección del Domingo pasado. ¿Qué enseñanzas sacamos para nuestro provecho?

De todas las palabras dulces que nosotros conocemos, la palabra hogar se encuentra entre las primeras. Por donde quiera que vayamos, los recuerdos de la casa de nuestra niñez son siempre gratos. Estudiamos ahora algo de cómo es el hogar eterno en los cielos. Es la morada de Dios y el nos recibe allí, estaremos con él y seremos como él.

La Leccion.—La lección de ahora se divide en dos porciones. La primera consta de cinco versículos. Léase esta porción primera varias veces. ¿De qué habla? De un río, ¿no? Este río está en la nueva Jerusalem. El capítulo anterior describe la santa ciudad y este describe primero el río. Se llama río de agua de vida, dando á entender que este río da vida porque brota del trono de Dios. Es verdad que toda cosa buena viene de Dios.

A los dos lados de este río se encuentran árboles que dan fruto cada mes; son doce los árboles y cada cual da su fruta en cierto mes del año. Hasta las hojas sirven al pueblo, son para sanar á los de allí ó mejor dicho, para mantenerlos en salud.

No va á haber allí ninguna maldición; solo el trono de Dios y los que le sirven, los cuales verán el rostro de Dios y serán señalados con su nombre en la frente. ¡Qué dicha tan indecible el vivir con Dios, fuera de toda maldición y de toda cosa semejante! Esta es la esperanza de los que le aman y le sirven aquí.

No hay allí falta de luz. No habrá más noche. Ni aun el sol se necesita porque el Hijo de Dios alumbra todo con su presencia y el reinará para siempre.

Ahora hemos de leer los otros versículos de nuestra lección, de 6 al 11. ¿Qué dice el seis? Léase recio, son palabras de la pura verdad, y hablan de cosas que serán hechas presto.

Cuando Dios venga, serán bienaventurados los que han guardado las palabras de este libro.

Juan fué el que oyó estas cosas, y tanto se conmovió, que se postró para adorar delante de los pies del ángel que le mostraba esas cosas, pero el ángei se lo vedó, diciendo: «Mira que no lo hagas: adora á Dios.»

Que buena lección práctica para nosotros. ¡Cuántas veces se ve á personas adorando á las imágenes, á los santos y á seres humanos, como son los obispos y el papa. Seguramente Dios nos lo prohibe en estas palabras, «Mira que no lo hagas: adora á Dios.» ¡Démosle gloria ahora que sabemos que él es el Dios único y verdadero!

Tampoco le permitió al profeta sellar las palabras de este libro, deseando que las publicara porque el tiempo se acerca.

El mensaje se encuentra en el versículo once. Léase este versículo. ¿A cuál de estas clases de gente deseamos pertenecer? ¿Cómo seremos al fin?

El texto aureo dice así: «Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono.» Poco nos importa el trono para nosotros, pero estar en la presencia del Señor siempre es la cosa más deseable. ¿Cómo se portarán los niños que desean esto? ¿A quién adorarán?

Revista del Trimestre.
Jesús el Mesías y el Hijo de Dios.

Junio 25 de 1905 — **Lección XIII.** — Juan, caps. 10 á 21; Rev., caps. 1 y 22

DIRECTOR.—"Yo soy el buen pastor.
ESCUELA.—El buen pastor su alma da por las ovejas." Juan 10:11.
D.—"Dícele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida.
E.—El que cree en mí, aunque este muerto, vivirá." Juan 11: 25.
D.—"Esta, lo que pudo, hizo.
E.—Se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura." Marcos 14: 8.
D.—"Hosana al Hijo de David:
E.—Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosana en las alturas." Mat. 21: 9.
D.—"Qué os sirváis los unos á los otros.
E.—Porque toda la ley en una palabra se cumple, *á saber*, en esta: Amarás, á tu prójimo como á tí mismo." Gal. 5: 13, 14.
D.—"En esto es glorificado mi Padre.
E.—En que llevéis mucho fruto." Juan 15: 8.
D.—"Yo ruego por ellos:....
E.—Por los que me diste, porque tuyos son." Juan 17: 9.
D.—"He venido al mundo para dar testimonio á la verdad.
E.—Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." Juan 18: 37.
D.—"Cristo fué muerto por nuestros pecados,
E.—Conforme á las Escrituras." 1 Cor. 15: 3.
D.—"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos:
E.—Y él es hecho primicias de los que durmieron." 1 Cor. 15:20.
D.—"Yo soy.... el que vivo, y he sido muerto,
E.—Y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen," Rev. 1: 18.
D.—"Al que venciere
E.—Yo le daré que se siente conmigo en mi trono." Rev. 3: 21.
D.—"Estas (señales) empero están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios;
E.—Y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." Juan 20: 31.

CATECISMO

P. 53. *¿Cuál es el tercer mandamiento?*

R. El tercer mandamiento es. *No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.* Ex. 20: 7.

P. 54. *¿Qué se exige en el tercer mandamiemto?*

R. El tercer mandamiento exige el usar santa y reverentemente de los nombres, de los títulos, los atributos, las ordenanzas, la palabra y las obras de Dios. Sal. 29: 2; Rev. 15: 3, 4; Ecles. 5: 1; Sal. 138: 2; 104:24.

Y el repaso de las preguntas 27–52.

TEXTO AUREO

"Estas empero están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Juan 20: 31.

LECTURAS DIARIAS

Lunes.— Juan 10: 1–18. *El Buen Pastor.*
Martes.— Juan 11: 32–45. *Dador de la vida.*
Miércoles.—Juan 12: 12–26. *Rey verdadero.*
Jueves.— Juan 19: 17–30. *Crucificado.*
Viernes.— Juan 20: 11–23. *Resucitado.*
Sábado.— Rev. 1: 10–20. *Mensajes.*
Domingo.—Rev. 22: 1–11. *Hogar celestial.*

PLAN DEL REPASO.

TEMA: Jesús el Mesías y el Hijo de Dios.

I. DISCURSOS.
Lo que dice de sí mismo y promete á los suyos.

II. ACTOS.
Los milagros que evidencian su poder divino.

III. REVELACIONES.
Del Salvador glorificado y del porvenir de la Iglesia.

Explicación.—*Tiempo.* Los últimos meses del ministerio de Jesús, 29 y 30 A. D. y el fin del primer siglo, como 96 A. D.

I. DISCURSOS.

1. Rebaño y Pastor. Jesús promete protección y alimentación á los suyos. Lec. I.

2. Unción. Aceptando la unción por María, enseña que realizó el significado de su muerte y que acepta los sacrificios que se hacen por él. La utilidad no es la única ley de la vida. Lec. III.

3. Rey. Aceptando las alabanzas del pueblo, Jesús admitió públicamente que fué el rey mesiánico. Véase la plática con Pilato, donde explica el carácter de su reino. Lec. IV y VIII.

4. Servicio. La ley del reino exige servicio y humildad. Lec. V.

5. Fruto: Unión con Jesús. La intimidad de la unión entre el tronco y las ramas enseña el carácter de nuestra unión con Cristo. No es una vida ociosa, sino que debemos llevar mucho fruto. Lec. VI.

6. Oración. Su manera de pedir enseña su poder y autoridad, y también la grandeza de lo que nos ofre-

ce enseña lo mismo. Sólo el Hijo divino pudo ofrecer esa oración. Lec. VII.

II. Actos que revelan poder divino.

1. La resurrección de Lázaro. Ni sus enemigos negaron la verdad de este milagro estupendo. Lec. II.

2. Muerte voluntaria. Todo indica que Jesús cumplió su predicción y entregó su vida voluntariamente. Lec. IX.

3. Resurrección. Jesús volvió á tomar su vida. Es el poder divino el único que puede hacer esto. Lec. X.

III. Revelaciones.

1. Jesús glorificado. Una apariencia distinta de la que ostentaba durante su vida terrestre. Lec. XI.

2. El hogar de los fieles. Triunfo completo sobre el mal y vida gloriosa. Lec. XII.

CUESTIONARIO

¿Cómo revelan los discursos de Jesús, su carácter y dignidad? ¿Ha alimentado y protegido Jesús á Ud. como su pastor? ¿Qué sacrificio semejante en su carácter (si no en su valor) al de María, ha hecho Ud. por Cristo? ¿Ha enseñado Ud. las glorias de Jesús como rey? ¿Está Ud. sirviendo á Jesús con abnegación, humildad, como el ejemplo que nos dejó lavando los piés? ¿Cuánto fruto y de qué clase lleva Ud? ¿Se cumple en la experiencia de Ud. lo que Cristo pidió en su oración intercesoria? ¿Cree Ud. que la resurrección de Lázaro prueba el poder divino de Jesús? ¿Qué quieren decir las palabras de Jesús "consumado está"? ¿Quién es el único que puede separarse del cuerpo y volver á animarlo por un acto de su propia voluntad? ¿Cómo pinta Juan á Jesús glorificado? ¿Qué hogar nos espera si somos fieles?

ENSEÑANZAS

1. Las palabras que el individuo emplea son buen indicio de su carácter.

2. Los actos de una persona evidencian su debilidad ó poder.

3. Dios es el único que puede revelarnos el porvenir.

4. El Cristiano debe estar alentado con muchas y buenas esperanzas.

REVISTA DEL SEGUNDO TRIMESTRE DE 1905.

LECCIONES	TITULOS	TEXTOS AUREOS
I. Juan 10: 7-18.	Jesús el buen Pastor.	"Yo soy el . . ." Juan 10: 11.
II. ,, 11: 32-45.	La Resurrección de Lázaro.	"Dícele Jesús . . ." Juan 11: 25.
III. ,, 12: 1-11.	La Cena en Betania.	"Esta, lo que . . ." Mar. 14: 8.
IV. ,, 12: 12-26.	Entrada de Jesús á Jerusalem.	"Bendito el . . ." Mat. 21: 9.
V. ,, 13: 1-14.	Jesús lava los pies de los discípulos.	"Que os . . ." Gal. 5: 13.
VI. ,, 15: 1-12.	La Vid y los Pámpanos.	"En esto es . . ." Juan 15: 8.
VII. ,, 17: 15-26.	Jesús ora por los Suyos.	"Yo ruego . . . Juan 17: 9.
VIII. ,, 18: 28-40.	Jesús ante Pilato.	"Todo aquel . . ." Juan 18: 37.
IX. ,, 19: 17-30.	La Crucifixión.	"Cristo fué . . ." 1 Cor. 15: 3.
X. ,, 20: 11-32.	La Resurrección.	"Mas ahora . . ." 1 Cor. 15: 20.
XI. Rev. 1: 10-20.	El mensaje del Cristo resucitado.	"Yo soy . . ." Rev. 1: 18.
XII. ,, 22: 1-11.	El hogar celestial.	"Al que . . . Rev. 3: 21.
XIII. Jn. caps. 10 á 20 Rev. caps. 1 y 22	Repaso: Jesús el Mesías, el Hijo de Dios	"Estas, empero . . ." Juan 20: 31.

Es mucho el estudio que les voy á poner para el repaso, pero quiero que lo hagan con voluntad.

Qué tome cada niño lápiz y papel, ó pizarra y pizarrín para escribir. Con el cuaderno delante escríbanse los títulos de las doce lecciones. Es bueno estudiar á la vez los textos aureos.

Luego que estén escritos los títulos refiérase cada lección viéndo solamente el título, acordándose también de algunas lecciones prácticas. Si el niño no puede hacer lo que indico, le aconsejo que vuelva á leer lo que hemos estudiado este trimestre en el cuaderno.

¿De qué personaje tratan las lecciones que acabamos de estudiar? ¿Qué es él para nosotros? Si le amamos, ¿cómo se lo podemos mostrar? ¿Cómo es pastor Cristo? ¿Quién fué Lázaro? ¿En qué lección se encuentran estas palabras: «Esta, lo que pudo, hizo,» y qué significan? ¿Cómo entró Cristo una vez en la ciudad de Jerusalem? ¿Qué significa esta entrada? ¿Porqué les lavó los pies á los discíp ulos? ¿Qué nos enseña el Señor en la parábola de la vid y los pámpanos? Refiérase la oración de Jesús en favor de sus discípulos.

¿Cómo fué prendido Cristo? ¿Cómo fué juzgado? Nómbrense algunas pesonas que tomaron parte en condenarlo. ¿En dónde le crucificaron? ¿Cómo? Descríbase la resurrección. ¿Por qué es muy importante la resurrección, de suma importancia podemos decir? ¿Cuál es el mensaje de nuestro Señor después de su muerte y resurrección? ¿Cómo es el hogar celeste? ¿Por qué estamos estudiando la Biblia? ¿Para qué nos sirven las cosas que aprendemos en ella? He aquí el texto aureo del día.

«Estas están escritas, para que creais que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.»

SEGUNDO TRIMESTRE DE 1905.

REGISTRO de Asistencia de la escuela dominical de..............................

Clase de.............................. *Núm*..............................

....

Director.

	NOMBRES.	Abril.					Mayo.				Junio.			
		2	9	16	23	30	7	14	21	28	4	11	18	25
1														
2														
3														
4														
5														
6														
7														
8														
9														
10														
11														
12														
	Visitantes													
	Colecta													
	Total													

LECCION VIII.

JESUS PILATO
REINO
VERDAD

En su entrevista particular con Pilato, Jesús procura enseñar al gober. nador la naturaleza de su reino espiritual y la importancia de la verdad. Pilato rehusa creer en semejante reino y en la posibilidad de descubrir la verdad.

—

LECCION IX.

Dibújense tres cruces, la inscripción y las varias personas que rodeaban la cruz.

JESUS DE NAZARET REY DE LOS JUDIOS

LADRON—JESUS—LADRON
SIETE PALABRAS
1—2—3—4—5—6—7
MUERTE VOLUNTARIA

—

LECCION X.

JESUS ANGELES MARIA
SEPULCRO

La naturalidad de todo, la sencillez de la entrevista, la sublimidad de todo.

—

LECCION XI.

Dibújese un candelabro con siete brazos y tazas. Dibújense también siete estrellas, una espada de dos filos. Descríbase el significado de cada figura empleada.

JESUS IGLESIA
VESTIDO TALAR CANDELABROS
CINTURON DE ORO ESTRELLAS
CABELLOS—LANA—NIEVE
OJOS—FUEGO
PIES—BR[illegible]CE
—AGUAS
SEMBLANTE—SO
ESPADA—ESPIRITU

—

LECCION XII.

Un plano de la ciudad—doce puertas —el río—los árboles—la luz.

LA NUEVA JERUSALEM.

TRES DIMENSIONES	—	PERFECCION
DOCE PUERTAS	—	INVITACION
ARBOL	—	ALIMENTACION
HOJAS	—	SANIDAD
CORDERO	—	LUZ Y VIDA.

¿Qué más se necesita?

—

LECCION XIII.

JESUS HIJO DE DIOS MESIAS
DICHOS
OBRAS
PROMESAS
REVELACIONES
CREER—OBEDECER—VIVIR

Consígase que los niños mencionen los dichos, etc. de Jesús y escríbanse en el pizarrón.

RECONOCIMIENTO. — La tercera página de la explicación de cada una de las trece lecciones en este Cuaderno y en el anterior, es obra de la Srita. Mary McDermid, profesora de la Escuela Normal Presbiteriana situada en la ciudad de México.



⸭⸭⸭ CONDICIONES ⸭⸭⸭

ESTE PERIODICO VERA LA LUZ EL DIA 1º DE LOS MESES - - - - DE ENERO, ABRIL, JULIO Y OCTUBRE. - - - -

EL PRECIO DE SUSCRICION, DENTRO Y FUERA DE LA CAPITAL ES EL DE **24 CENTAVOS AL AÑO**, Y PARA LOS QUE TOMEN DE 10 SUSCRICIONES EN ADELANTE, **20 CENTAVOS AL AÑO**

LOS PEDIDOS DE SUSCRICIONES DEBEN HACERSE A P. ARELLANO, 4ta. DE HUMBOLDT, 1323. MEXICO, D. F.